

	Mez.	Tres meses.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En provincias...	12	36
En el extranjero...	24	72
En las Antillas...		90
En Filipinas...		100

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La creencia de que el Sr. Castelar explayaría su anunciada interpelección acerca del estado del país y del ejército atrajo ayer tarde gran concurrencia a las tribunas y aun los bancos de los diputados no estuvieron tan solitarios como en los días anteriores, bien que se notaba asimismo la ausencia de la mayor parte de los individuos de la unión liberal, ó para hablar con más exactitud, de todos, con rarísima excepción. Hubo, sin embargo, cambio de función, y los que esperaban regalar su oído con la fácil palabra del Sr. Castelar, hubieron de quedarse sin este gusto, viendo defraudadas sus esperanzas, pues el Sr. Castelar no tomó la palabra, quedando, por consiguiente, aplazada para otro día la interpelección.

La sesión, no obstante, no perdió en importancia, porque á falta de las revelaciones que hubiéramos oído de los labios del Sr. Castelar, el cual, aun desde el punto de vista de sus ideas políticas, no hubiera dejado de decir sendas verdades con la elocuencia que nadie puede negarle, tuvimos ocasión de oír otras, tanto ó más importantes en estos momentos, hechas por el presidente del Consejo de ministros, á excitación de los Sres. García López y Ochoa. El general Prim aseguró que el gabinete no pensaba en golpe de Estado, ni abrigaba el absurdo proyecto de colocar en el trono por medio de él á D. Antonio de Borbón, siendo bien conocida de todos la opinión contraria á esa candidatura de los individuos del gabinete, en el cual solo había un ministro que la profesara una no oculta simpatía.

Nuestros lectores comprenderán toda la importancia de la manifestación hecha por el presidente del Consejo de ministros, y sobre todo, del apellidado con que le nombró, en estos momentos en que las palabras «golpe de Estado» circulan de boca en boca, en que la presencia del duque de Montpensier en Madrid es objeto de general alarma, y en que se suponía, así en el gabinete como en la mayoría, disposiciones favorables á su elevación al trono. Por lo que hace á nosotros, nunca hemos participado del general temor, jamás hemos creído posible el reinado de Orleans, administrándonos, así su tenaz perseverancia, como el valor que demuestra con su desatentada aspiración; jamás hemos dado fé tampoco á golpes de Estado, cuya imposibilidad es bien palmaria; pero indudablemente las palabras pronunciadas ayer por el general Prim, en el concepto de que sean la expresión sincera de su futuro proceder, restablecerán la tranquilidad que sea posible en los ánimos crédulos y sencillos, y de seguro matarán muchas esperanzas, desvanecerán muchas ilusiones que, amortiguadas quizás por algún tiempo, habían tomado un subido valor en estos últimos días, y habrán rebajado los bríos que la presencia del duque había infundido en sus partidarios.

Las palabras del presidente del Consejo de ministros no habrán producido, á nuestro entender, ese resultado; al matar las esperanzas de que hemos hablado, habrán ocasionado asimismo la muerte, ministerial se entiende, del Sr. Topete. Y por cierto que no es la primera vez que el general Prim demuestra ese mágico poder, porque recordamos que en otra ocasión también mató al ministro de Hacienda, Sr. Figuerola, bien que, sin gran trascendencia de tiempo, le resucitará á la vida ministerial por obra de su sola voluntad. Esperamos, pues, la nueva reparación del Sr. Topete, sin que sea para ello necesario ningún milagro más que los que diariamente se efectúan en el seno del gabinete de los imprescindibles.

Decimos que el general Prim ha muerto ministerialmente al Sr. Topete, porque no es posible que este, después de las solemnes declaraciones del presidente del Consejo, que recibieron la más explícita aprobación de parte del Sr. Rivero, cuyos demostrativos ademanes no podían dejar lugar á duda, continúe formando parte de un ga-

## FOLLETTIN.

## EL SIERVO.

V.

—¡Vive Dios! ¿Quién es el hombre que viene á buscar abrigo en mi palacio?

Juan le refirió cómo y por qué había entrado.

—¿No has conocido lo que es esta casa? añadió el hombre del barrilillo.

—Absolutamente, replicó Juan.

—¿Y no sabes dónde estás?

—¿Dónde estoy, pues?

Por toda respuesta el recién llegado apartó la piel de cabra en que estaba envuelto, y dejó ver una cuerda que le ceñía la cintura, de la que pendía una sonaja hecha de huesos y una taza.

—¡Un leproso! exclamó el joven levantándose de un salto.

—No tengo yo la culpa de que hayas entrado, dijo el leproso riéndose.

—Me voy, añadió Juan, que se acercó á la puerta. Decíme únicamente á qué distancia estoy de la aldea más cercana.

—A tres leguas, y hay que atravesar el bosque, donde indudablemente serás asesinado.

—No importa, dijo el joven sirviente... no puedo quedarme.

—¿Por qué? Te causan miedo las escamas que cubren mi cara, y la úlcera que corroee mi brazo?

preguntó el leproso. En ese caso, bien puede uno renunciar por esta noche á semejantes adornos.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—DOMINGO 6 DE MARZO DE 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Canillero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó de los correos, y también por letras de crédito, en favor de la Administración, de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

NÚM. 22.

binete, en que puede decirse que es el garbanzo negro y en el que representa una tendencia contraria á la de sus compañeros, con los cuales está en disidencia en el punto más capital; y no en disidencia oculta, sino públicamente revelada. El cambio repentino de expresión en la fisonomía del señor ministro de Marina, lo encendido que se puso al oír las declaraciones de su compañero y presidente, y los esfuerzos que hacia el Sr. Rivero para calmar su visible irritación, son síntomas seguros de una dimisión que no puede hacerse esperar. El tiempo dirá si nuestros cálculos son equivocados.

Los demás incidentes de la sesión, aunque no indiferentes, fueron de una importancia secundaria.

Por la noche continuó discutiéndose el presupuesto de Fomento, habiendo sido admitida una enmienda que apoyó el Sr. Gomis, relativa al artículo que trata del material de montes.

## LA REVOLUCION ES LA MISERIA.

Las últimas reuniones de los obreros de Madrid, no jornaleros, sino de los hombres de todas las clases y condiciones que viven de su oficio, han dado ocasión y motivo para que algunos periódicos, tergiversando su significación verdadera y su alcance, hayan querido suponer que los diarios conservadores, haciendo gala de revolucionarios, habíamos querido exigir al gobierno el derecho al trabajo, utopía desacreditada como tantas otras de que han tenido bien pronto que arrepentirse los falsos amigos del pueblo.

No; la cuestión no es esa en los momentos actuales. Ni nosotros la hemos planteado, ni lo hemos exigido, ni nos ha pasado por las mientes.

La cuestión consiste sencillamente en demostrar que las clases honradas del pueblo, que viven de su trabajo, se quejan de que se mueren de hambre porque no tienen ocupación en sus talleres: que esto no suceda bajo el régimen anterior á la revolución, y que si hoy existe esa verdadera calamidad, depende exclusivamente de que no hay gobierno, en la verdadera acepción de la palabra; de que no hay orden; de que existe alarma y sobresalto en las clases acomodadas, y por consecuencia las obras antiguas están paralizadas, no se emprenden otras nuevas, nadie compra más que lo estrictamente preciso, todo el mundo, en fin, oculta su dinero con pérdidas evidentes, por no exponerse á una ruina segura; porque ni se ve el término de tanta desventura, ni se columbra el fin de la interinidad, aunque se vé claro que la revolución misma no puede, ni sabe salir del atolladero en que ha puesto á la nación con sus locuras.

Cuando no hay gobierno, ni trazas de encontrarlo por los medios revolucionarios, los propietarios tiemblan, los capitales huyen, aun ganando un veinte por ciento, el comercio se arruina, la industria no prospera, el contrabando crece, las rentas bajan, y los artesanos honrados no tienen trabajo y perecen.

Esto es claro y evidente; y estos son efectos inmediatos y responsabilidades de la revolución de Setiembre. Que lo sepan bien y lo aprendan de memoria los comerciantes é industriales; que lo tengan presente los trabajadores y los maestros de talleres. Que sepan que no tienen que hacer porque hay revolución, y porque la revolución ni puede ni sabe crear gobierno.

Siete mil habitaciones hay desahucadas en Madrid: los caseros, tan exigentes antes, tienen que bajar el precio de sus casas, y aun así y todo no cobran sino con dificultades y pleitos.

—Y tomando un lienzo, hizo desaparecer las repugnantes manchas con que estaba cubierto.

Juan no pudo contener una exclamación.

—Como ves, mi lepra es fácil de curar, añadió riendo el falso leproso. Mañana la recobraré para ir á recoger las limosnas.

Y como Juan seguía en el umbral de la puerta, continuó diciendo:

—¡Vamos! ¿No ves que nada tienes que temer? Cierra esa puerta y toma un escaño; quiero hacerte conocer la vida que llevan los leprosos que conocen el oficio.

A estas palabras acercó una mesa al hogar, colocó en ella un pedazo de lengua rellena, otro de cerdo fresco, frutas y su barrilillo que aún estaba mediado; luego, obligando á Juan á que se sentase en frente, empezó á cenar con un apetito de estudiante.

—¿De modo que habéis consentido en fingir una enfermedad que os separa para siempre de los vivos? dijo Juan, que miraba al falso leproso con admiración mezclada de horror.

—Sí, por la sencilla razón de que esta enfermedad me proporciona los medios de vivir, mientras que con mi buena salud me dejaba morir de hambre. Tal como ves, he sido alternativamente criado de jauría, saltimbanco, trabajador del campo y correo; pero siempre sirviente, y como tal, un miserable. Por un momento traté de hacerme ermitaño; pero me dijeron que era preciso ser libre. Entonces me decidí á pasar por leproso, puesto que este era el único medio de vivir á mis anchas. Un mendigo de París me había enseñado á imitar las úlceras con una pasta de avena y de maíz, y así no me costó trabajo que me creyesen atacado de lepra; inmediatamente me edificaron esta casaca; me dieron una vaca, una huerta y una vid,

Ciento cuarenta millones de pagarés de bienes nacionales no han podido ser realizados por el Banco de España, y no llegará al mes de Julio sin que esta suma aterradora suba á doscientos millones. Los compradores de bienes nacionales no los pueden pagar, y prefieren perder sus fincas á continuar pagando, y hay quien pierde seis y ocho plazos ya satisfechos, y con ellos los ahorros de toda una vida de labores y sacrificios.

La dirección de propiedades del Estado está literalmente atestada de reclamaciones pidiendo la nulidad de las ventas hechas y aprobadas, y empezadas á pagar hace muchos años.

El mismo Sr. Figuerola lo reconoce y confiesa, añadiendo que los hombres de la revolución son los primeros en pedirle perdones y moratorias. Nadie paga, porque no puede pagar; porque los frutos no se venden; porque no se cobran las rentas por los dueños legítimos. Al propietario que no le dejan las tierras sus colonos, no le pagan los arrendamientos, que es peor, y de aquí arranca esa serie de males de que ha sido el resumen y la última prueba la reunión de los obreros de Madrid.

Estas son en compendio las consecuencias fatales de la revolución de Setiembre. Con lágrimas de sangre las llorará España entera, pero más particularmente el pueblo de Madrid, porque es el que más ha padecido y perdido en sus intereses y bienestar.

Así es que la reacción se ha hecho instantáneamente, y la revolución tiene hoy en contra suya, no solo á las clases conservadoras, sino á las clases populares, tan íntimamente ligadas con las primeras.

Entre tanto, se gastan dos millones en adornar el ministerio de la Guerra, y aunque se dá el encargo á un artista español, se trae todo, hasta los cordones de las campanillas, del extranjero.

Otra cantidad igual ó mayor se emplea en arreglar y alhajar el edificio que fué ministerio de Ultramar, destinado á morada del regente, cuya permanencia en ese edificio no puede ser muy larga, ya porque la nación pase por la afrenta de que le impongan por rey á Montpensier, ya porque la revolución sucumba por sus faltas, por sus atentados y por sus crímenes.

Entre tanto, las Cortes y el gobierno ceben sus rencores procurando encausar á un príncipe de la Iglesia, célebre por su saber, por su modestia y por sus virtudes, y encarcelan y otro prelado enérgico y digno.

Entre tanto, los corifeos de la revolución pasan el día en acecho unos de otros, y las noches en conciliábulo y conspiraciones para quedar cada cual dueño absoluto del poder.

Nadie se acuerda del pobre pueblo; nadie se acuerda de los compromisos contraídos; nadie de aquellas ofertas de libertad, de progreso y de prosperidad; nadie, entre los vencedores, piensa más que en el provecho propio.

Esto es lo que está patente á los ojos de los más incrédulos, de los más apasionados, de los más interesados en la revolución misma. Fuera temeridad ocultarlo, ni disimularlo siquiera, cuando la verdad se escapa involuntariamente de todos los labios, y el ánimo más esforzado tiembla, y se oprimen todos los corazones con tantas y tan innegables desventuras.

## ESTUDIOS POLITICO-RELIGIOSOS.

POBRES Y RICOS.

I.

La prosperidad con sus goces, su magnificencia y su lujo, y la miseria con su descolorido ropaje y con su aspecto fúnebre y sombrío, son los

el cura me vistió un sudario, me recitó el oficio de difuntos, me echó en la cabeza un poco de tierra con una pala, y luego me dejaron, ofreciendo que me proveerían sensiblemente de cuanto necesitase, y hasta ahora lo han cumplido religiosamente.

Además, ¡qué ruido de caballos, de carruajes, de voces, de instrumentos! Por la mañana tocaban las trompetas en lo alto de las torres del Chatelet, para anunciar el amanecer; á medio día los vendedores de vino gritaban por las calles llevando un lienzo en el brazo, una cántara en la mano derecha y una taza en la izquierda; á la noche les llegaba su vez á los vendedores de velas, pasteleros y otros.

Y cuántas distracciones á todas horas para los desocupados! En un lado se veía á los vecinos de París ejercitándose á millares en el tiro del arco ó de la ballesta; en otro, los estudiantes jugando al balón ó á la pelota. Algunas noches los niños de color recorrían la ciudad vestidos de obispos alabados por antorchas; frecuente muchos peregrinos con el sombrero sujeto á la espalda, los hombros cubiertos de conchas y el bordon en la mano, paseaban la calle de San Dionisio cantando salmos y refiriendo sus aventuras en la Tierra Santa.

Lo que más agradaba á Juan, eran los porteros de las iglesias, en los que se depositaban los libros de los textos para los sermones, y las tiendas de los libreros á donde estaban expuestos algunos manuscritos que el transeúnte podía leer á través de los vidrios.

La afición al estudio que ya se había desarrollado en Juan con las lecciones del limosnero de Rillé, se aumentó al ver los recursos que para satisfacerla ofrecía París. Sentía además instintiva-

mente que la instrucción era un medio de ennoblecimiento del pensamiento, y por consecuencia, un principio de libertad; así, pues, resolvió aprovechar su estancia en París para seguir los cursos de los más célebres maestros, é iniciarse en los conocimientos, cuyos primeros elementos había ya estudiado.

En consecuencia, escribió á su padre para tranquilizarlo respecto á su suerte, y anunciar su determinación, encargándose de llevar la carta un peregrino que debía pasar por Rillé, pues que en esta época los peregrinos eran los mensajeros más seguros y más usuales. Sin más fortuna que el bordon, el rosario y un pedazo de la verdadera cruz, no tenían ni á los soldados merodeadores aislados, ni á las grandes cuadrillas de mercenarios, tan temibles para los demás viajeros.

—¿Pero no os podeis acercar á los demás hombres? —Sin duda: me está prohibido ir á las reuniones, hablar á los que están á sotavento de mí, beber en las fuentes, pasar por las calles estrechas y tocar á los niños; visto aislado, inspiro repugnancia y horror; pero creo que pago demasiado caras la abundancia y la libertad de que disfruto.

—El cielo me preserve de conquistarlas á tal precio! pensó Juan. Terminada la cena, el leproso tendió en el suelo una piel de cabra, sobre la cual pasó la noche el hijo de Tomás.

Al día siguiente se despidió de su huésped, y continuó su viaje hacia París.

A medida que se acercaba á la gran ciudad, los viajeros eran más numerosos; á veces una compañía de hombres de armas cubiertos de seda, de plumas y bordados, otras arqueros francos ves-

desplegan los políticos y los hombres de Estado, con actividad incesante, todos estos elementos que reputan como el supremo y eficaz remedio de la grave dolencia: pero el mal continúa y se arraiga, y se extiende, y amenaza de continuo con nuevas complicaciones y con terribles é inopinados conflictos.

Y ¿no habrá alguna medicina bastante poderosa para curar esta terrible dolencia que tiene en perpetua angustia á los pueblos modernos, siendo

mente que la instrucción era un medio de ennoblecimiento del pensamiento, y por consecuencia, un principio de libertad; así, pues, resolvió aprovechar su estancia en París para seguir los cursos de los más célebres maestros, é iniciarse en los conocimientos, cuyos primeros elementos había ya estudiado.

En consecuencia, escribió á su padre para tranquilizarlo respecto á su suerte, y anunciar su determinación, encargándose de llevar la carta un peregrino que debía pasar por Rillé, pues que en esta época los peregrinos eran los mensajeros más seguros y más usuales. Sin más fortuna que el bordon, el rosario y un pedazo de la verdadera cruz, no tenían ni á los soldados merodeadores aislados, ni á las grandes cuadrillas de mercenarios, tan temibles para los demás viajeros.

—¿Pero no os podeis acercar á los demás hombres? —Sin duda: me está prohibido ir á las reuniones, hablar á los que están á sotavento de mí, beber en las fuentes, pasar por las calles estrechas y tocar á los niños; visto aislado, inspiro repugnancia y horror; pero creo que pago demasiado caras la abundancia y la libertad de que disfruto.

—El cielo me preserve de conquistarlas á tal precio! pensó Juan. Terminada la cena, el leproso tendió en el suelo una piel de cabra, sobre la cual pasó la noche el hijo de Tomás.

Al día siguiente se despidió de su huésped, y continuó su viaje hacia París.

A medida que se acercaba á la gran ciudad, los viajeros eran más numerosos; á veces una compañía de hombres de armas cubiertos de seda, de plumas y bordados, otras arqueros francos ves-

la angustia mayor cuanto más altas han subido su civilización y su prosperidad? ¿Será por ventura este conflicto entre la riqueza y la miseria un enigma pavoroso é indescifrable? ¿No ha de tener la razón humana, que vence las tempestades del Océano, que atraviesa las montañas y cruza las llanuras con la rapidez del viento y sujeta el rayo y hace tantos otros prodigios, no ha tener, repetimos, algun recurso para disipar esta nube sombría, que se extiende sobre nuestras cabezas oscureciendo el horizonte de la paz, y que nos amenaza con un espantoso cataclismo?

¡Oh! existe, sin duda alguna, esta medicina, y hay en los poderes sociales recursos tan eficaces como sencillos y fáciles para conjurar esta tempestad que nos amaga, para disipar esta discordia que ha convertido á los pueblos en un campo de cizaña, para extender la paz y el sosiego por todas partes, y para hacer que la fraternidad, la armonía y la dulzura reemplacen al egoísmo, á la hostilidad y á la envidia, que agitan hoy los corazones de un gran número de individuos de las referidas clases.

Lleven á su espíritu las leyes, los gobiernos, las autoridades, los maestros y los padres de familia las doctrinas celestiales del Evangelio; y los pobres y los ricos, hoy tan recelosos y tan hostiles, formarán una gran familia de hermanos, unida por los vínculos dulcísimos del amor y de la caridad.

A los unos y á los otros les muestra la moral evangélica cuál es el camino que deben seguir y la conducta que han de observar, no solo para someterse fielmente á los designios de la Providencia en la situación en que respectivamente los ha colocado, sino también para vivir tranquilos y contentos, sin que turben á los ricos las pasiones de la vanidad, del egoísmo y de la soberbia, ni inquieten á los pobres los mezquinos sentimientos del rencor, de la envidia y del desprecio.

El hombre que por su trabajo, ó por herencia de sus mayores, ó por cualquier otro motivo lícito, ha logrado reunir una opulenta fortuna, escuche dócil los admirables consejos de la doctrina evangélica, y ella le resolverá todas las dificultades, le alejará de todos los peligros y le asegurará una vida tranquila y feliz en medio de la abundancia. Entienda ante todo que debe á lamano de Dios sus riquezas, que aunque tengan un origen legítimo, pudo haberlas disipado con un soplo; y esta idea le inspirará gratitud para corresponder á la distinción y al favor que se le ha dispensado. No atribuya ni á su talento ni á su habilidad artística, ni á su genio emprendedor, ni á su arrojo y valentía, ni á su probidad y buena fé, los tesoros que ha reunido, porque hay otros muchos más inteligentes, más hábiles, más activos, más valerosos y más probos y honrados, que viven en la medianía, ó que tal vez sufren en la oscuridad y en el olvido las privaciones y las amarguras de la pobreza.

Penetrado de estos sentimientos, no dará entrada en su corazón á la soberbia, ni se figurará que vale más que todos aquellos cuyo caudal es inferior al suyo. Persuadido de que el mérito verdadero consiste en la virtud y en la ciencia, que no puede arrebatarlos la inconstante fortuna, estimará á sus semejantes por su valor intelectual y moral, no por el postizo y falso que les atribuye el oro de sus palacios, ni el lujo de sus trenes, ni la magnificencia de sus banquetes. La vanidad podrá tentar alguna vez al hombre rico, que nutra su espíritu con estas ideas; pero no le dominará jamás ni le hará juguete de sus caprichos, ni víctima de sus exigencias.

## ESPAÑA CON HONRA.

Á S. M. EL DUQUE DE MONTPENSIER.

«SEVILLA 4 de Febrero.

Alto y poderoso señor: No hallo palabras ni razones con que manifestar á vuestra grandeza el ra-

tidos de cuero, cubierta la cabeza con un capacete (ó casco sin cimera), y llevando en la mano el arco; y la espada sujeta á la cintura; en fin, otros individuos de la clase media que se dirigían para asuntos mercantiles á las ciudades inmediatas. Por último, apareció París á sus ojos con su gran cúpula de vapores, sus campanarios, sus techos puntiagudos y sus mil ruidos.

Muchos días necesitó Juan para recorrer los diferentes barrios de la ciudad y hacerse cargo de la belleza de los palacios y las iglesias.

En la de Nuestra Señora leyó la crónica de los acontecimientos históricos relativa al cirio Pascual. Llenóle de admiración ver en una torre de madera una vela, tan grande que podía rodearse con ella á París, y el banco en que estaban dispuestas las camisas para los pobres. En seguida hizo que le enseñaran el palacio de las Tournelles, el de San Pablo y la Bastilla, situados uno después de otro; luego el palacio donde se custodiaba la famosa mesa de mármol, en la que los dependientes de la asociación de escribanos y procuradores de París, llamada la *Basoche*, representaban los misterios.

Pero lo que más le maravillaba, era ver las calles empedradas y llenas por ambas aceras de tiendas del mismo oficio; recorrer aquellos inmensos mercados en que abundaban las mercancías de todos los países; aquellos parques de ganado, distribuidos en todo París, que formaban una pradera entre los palacios; aquellas carnicerías distintas, de las que cada una no podía vender más que una clase de carne, de modo que se compraba el cerdo en Santa Genevieve, el carnero en San Marcelo, la ternera en San German y la vaca en el Chatelet.

(Se continuará.)



entusiasmo y fervor de que nos hallamos penetrados sus admiradores y partidarios, al considerarlo en el punto donde está, por demás peligroso, pero estratégico cual ninguno, y por ende lo declaramos por el mayor ingeniero y general de cuantos han sido. Porque si ha costado siempre a los conquistadores de reinos pasar por sobre arroyos de sangre antes de dar vista a las cúpulas y torres de las metrópolis que se han propuesto poner debajo de su dominación, y tal aconteció en todos los tiempos, vuestra grandeza, sin recurrir a estos medios groseros y violentos que tan escasa muestra dan del ingenio y artificio de sus autores, y con solo poner en juego su habilidad y ciertas elásticas condiciones de carácter, ha logrado penetrar hasta el riñón de nuestra querida España y plantar sus reales en la parte más alta de Madrid, camino de Tetuan y de Fuencarral, sin disparar un tiro, y sin que haya de lamentarse muerte ni desgracia ninguna, como no sea en las aves de corral que hayan pagado con la vida el necesario tributo al sustento de vuestra grandeza y de los suyos.

Sensible me ha sido, señor, y penoso por extremo, el tener que abandonar a esta casi céntrica la vispera, vamos al decir, de su capitulación y entrega, sin condiciones, a las armas victoriosas de vuestra magnificencia. Empero así lo han exigido las graves comisiones de mi cargo y el mejor servicio de su persona; que Madrid no es España, y si en esa no hallo difícil, sino es muy hacedero y fácil su propósito, en las demás partes de la Península tengo para mí que han de ocurrir algunas pequeñas dificultades, de esas que se denominan, vulgarmente, guerras civiles, y a las cuales nos hallamos, por suerte, muy acostumbrados los naturales de este suelo, en el transcurso de los siglos. Ni faltan gentes, tampoco, serenísimo señor, de las que gozan fama de sesudas y discretas, que auguren cosas peores aún, como son desastres, ruinas, incendios, matanzas y otras muchas desventuras y aflicciones, con la noticia de su entronizamiento. Mas no debe vuestra grandeza de parar mientes en tales vaticinios, que iguales ó parecidas cosas se dijeron también los años pasados con la venida de su compatriota Napoleón, sin que fueran parte a detenerlo. Ni qué fuerza pueden, tampoco, hacer en el animoso corazón de quien, como vuestra excelcitud, es nata y flor de caballeros, las consejos de unos pocos timoratos, cuando ya tiene dados los primeros pasos en la gloriosa senda que siguió con tan buena fortuna su señor padre (que en paz descanse), hasta llegar al término de sus deseos; que fué hacer suya la corona de su primo Carlos X, del propio modo que son los de su hijo, mi señor, alzarle con la gobernación y regimiento de estos pueblos, antes sometidos y fieles a su cuñada y bienhechora doña Isabel II. Quédense tales niñerías para otros que no vuestra merced, que por algo había de ser liberal y poco escrupuloso, cual conviene que sea el rey de la revolución de Setiembre. No, sino ándese vuestra señoría con melindres, y aun con ser quien es y cómo es, tendría que pasar el tiempo dándose sahumeros y lavándose las manos, según esta toda de súpico y pestilente.

Decía, pues, señor de mi ánima, que ninguno es profeta en su tierra, y con esto me referiré a la sin par Sevilla, donde no hallo simpatías en favor de vuestra merced, sino es muy veniales y de poco momento, las que puestas en frente de la indiferencia ó de la mala voluntad que hacía su persona se tiene, me han hecho pensar más de una vez en que si algún día llega, por su mal, a criar en Madrid la fama de que goza orillas del Guadalquivir, van a quedar por él mejorados en tercio y quinto los mayores majaderos que hayan sido.

Y no digo esto porque sea vuestra merced de Sevilla, que ya sé no es español ni con una legua; ni tampoco, porque, habiendo vivido aquí veintinueve años, la familiaridad del trato sea causa de este menosprecio, que me consta no es dado vuestra merced a tratar a nadie con natural llaneza: digo, porque aquí se dicen tantas cosas y tan diversas en orden a la manera de ser de su real persona que, a veces, he de taparme los oídos por respeto. Así, repito, que si estas, para mí nuevas, cunden por Madrid, ya puede vuestra merced echarle galgos a la corona. Decía, pues, que me han dicho aquí, entre otros excesos, que vuestra grandeza trató los meses pasados de hacerse masón a fin de congraciarse con los republicanos, y que no lo quisieron admitir en la logia, y que también anduvo tras de una comandancia de un batallón de voluntarios y que tampoco lo quisieron. También me han contado una historia de unas naranjas que vuestra merced vendió en el árbol de un comerciante; las cuales naranjas hubieron de quedarse heladas una noche de frío, cuando ya vuestra merced las había cobrado en cantidad de 50,000 rs., y que, como el comerciante no las quisiera cosechar ya, por no perder más dinero, ni vuestra merced devolverle lo recibido por ellas, dispuso su magnificencia fuesen llevadas de su parte a los hospitales, con cuyo motivo se dijeron grandes cosas de la generosidad y largueza del donador, que así regalaba a los enfermos. De ser esto cierto, como lo aseguran todos aquí, soy de parecer que se hiciera una rectificación en nuestros periódicos, declarando que el verdadero donador de aquellas naranjas éticas no fué vuestra merced, sino el comerciante que se las compró, y cada uno cargue con lo suyo, y no que le han de colgar a vuestra grandeza todos los milagros, vengan ó no a cuento. Sacáronme también a plaza la historia del cortijo y la de los huevos, y qué sé yo cuántas cosas más la noche pasada, y por no ser molesto no las repito, que harto las sabrá su señoría como protagonista que ha sido de ellas, a lo que dicen.

Mas es lo cierto, también, que si ahí logra vuestra grandeza ganar a su partido a D. Guzmán, doy por hecho el negocio, y a su real persona por sentada en la silla de San Fernando; y aunque no me dá buena espina lo de haber ido ya vuestra magnificencia dos veces a visitarlo sin ser recibido ninguna, pareceme que si su señoría logra, al cabo, cogerlo en casa, todo quedará en tal punto y sazón, que no habrá más sino es pedir.

En orden a la manera que se ha tomado de distraer la opinión pública del asunto principal, cargando las culpas de todo sobre los carlistas, me parece bien, aunque ya todos comienzan a llamarse a engaño y a descubrir por este lado la hilaza. ¿No le parece a vuestra merced ocasion propicia la presente para mover ruido con los isabelinos, ó siquiera con los federales? ¿Qué ocasión esta, señor, tan a propósito para servir a unos y otros de castigo ejemplar retorciéndoles el pescuezo a un par de docenas!

En cuanto a lo demás, puesto que vuestra magnificencia estrecha sin cesar el cerco de la plaza, y adelanta la línea de sus trincheras por la parte que mira a los cuarteles, habiendo ya logrado apoderarse de uno de los extremos más desguarnecidos de la villa é introducido ya en ella el nuevo caballo troiano, pareceme que solo falta la señal de acometer; que, una vez enseñoreado de todo Madrid, lo más de España, ello se vendría de grado ó por fuerza con el tiempo.

A mí ha llegado que la plaza sitiada no tiene bastimentos para muchos días, con que así, duro en ella, que si ahora no quiere rendirse a discreción D. Guzmán, cuando se vea sin vituallas, ya será otra cosa, pues sabido es que la gente progresista es comedora por extremo. No estaría demás que, para precipitar el suceso, y valiéndose vuestra magnificencia de cualquier medio ingenioso que le sugiera su habilidad, se hiciese con Guzmán, y entonces requiriese de la rendición a su padre, so pena de hacer una herejía con el chico, a semejanza de lo que diz aconteció allá en Tarifa con el otro Guzmán de la historia. En fin, señor, yo todo lo fio y encomiendo a la destreza y prudencia tan acreditadas de vuestra merced; que en eso y en la lealtad y firmeza de principios de la unión liberal estriba toda la máquina que ha de ponerlo en el trono.

Aquí quedo esperando las órdenes de vuestra grandeza, y al cuidado de esta provincia mientras no sea servido de mandar otra cosa en contrario; y deseándole todo género de adelantos y prosperidades, soy su criado

FULANO DE TAL.

Ya apareció aquello.

Aquello es D. José de la Concha, marqués de la Habana, capitán general de ejército por obra y gracia del ministerio González Brabo, ministerial acérrimo de aquel ministerio, su amigo inseparable, y su consejero áulico, que ahora quiere echar el muerto de su torpeza y de su conducta sobre un ministerio que si tiene alguna responsabilidad es la de haberle elevado a la primera dignidad de la milicia, sin mérito justificado para ello.

Ante todo, debemos consignar que nosotros no hemos provocado al general Concha: que una sola vez le hemos nombrado en nuestro periódico incidentalmente.

Haciendo de su conducta, en los últimos días que la reina estuvo en Madrid, la calificación más venial posible, dados los actos y las circunstancias.

No es cierto que se viera aislado, sino con el aislamiento de su incomparable vanidad. Conste esto así.

Si el general Concha cree que todavía ha hecho poco por el triunfo de la revolución, y le parece que la publicación de su tantas veces anunciada Memoria puede servir de algo a nuestros enemigos hoy debilitados, venga a provocar discusiones que solo aprovecharán a la revolución.

A nosotros no se nos asusta con esos anuncios. Provocados, discutiremos. También nosotros tenemos memoria.

Si cree La Época ó el marqués de la Habana que el partido moderado tiene todavía la venda en los ojos que le impidió ver en los primeros momentos lo que era evidente, se equivocan.

Tendría que ver que el Sr. Concha, como La Época, quieran echar la culpa de los sucesos a los ministerios anteriores, salvando al marqués de la Habana; esto es absurdo é injusto. Y si el marqués de la Habana habla, será contestado por cien voces autorizadas, que pondrán las cosas en su punto.

Nosotros desde ahora ofrecemos las columnas de nuestro periódico para que en ellas puedan responder los que se crean aludidos.

No necesitaba La Época decir que había diferencias entre ella y nosotros. Conociamos dónde se nos quería llevar; pero repetimos que nosotros no provocamos; pero callarnos ante semejantes amenazas, jamás.

En nuestra modesta opinión, la conducta política y militar de D. José de la Concha en los últimos momentos de su mando, no tiene disculpa ni defensa.

La fiera de La Iberia con los vencidos, en armonía con la nobleza que acostumbran a vencer los revolucionarios, la bravura del colega progresista, contrasta admirablemente con la lisonja que tiene para los vencedores y con la docilidad que manifiesta para los que creen estar próximos al triunfo.

Ayer viene blanda como una cordera, con respecto a la candidatura Montpensier, con el anzuelo medio tragado, haciendo muecas como el que tiene espigas en la garganta. Ya no pide al Sr. Mantilla que deje la plaza de consejero de Estado. Verdad es que el Sr. Mantilla dejará esas cascapias pronto para los redactores de La Iberia.

Cuando tengamos el rey impuesto por La Política, será cosa de ver a los redactores de La Iberia. Bien es verdad que ya en otra ocasión el Sr. Mantilla desafió al general Prim, y el general Prim tuvo que callarse. Preciso es confesar que la campaña de La Política ha sido brillante y coronada del mejor éxito.

Parece que la Tertulia progresista se presentará hoy en cuerpo y alma al señor duque de Montpensier a ofrecerle sus respetos, y la cooperación de los talentos de todos los socios, los cuales escribirán siete cartas, redactadas por Ruiz Zorrilla y Sagasta.

¡Así nos gustan a nosotros los bravos liberales!

Ya no se necesitan emboscadas ni cañones para vencer a los progresistas. La unión liberal les ha cantado el Trágala en medio de la Puerta del Sol, en plenas Cortes Constituyentes, mandando Rivero, de quien ya se tenían noticias que era blando, y estando con la silla del Congreso Ruiz Zorrilla, el gran patriota.

La Iberia dice ayer muy resignada que

ella está al servicio de su partido; y tiene razón. Esa conformidad merece cualquier cosa.

La Iberia, por último, ya no llama ni francés al duque de Montpensier, ni Borbon siquiera; ni aun se atreve a sacar a relucir a la pobre revolución de Setiembre.

Solo tiene valor todavía para defender la consecuencia de Prim y de Serrano.

Siempre es algo. Siempre queda algo de genio.

El duque de Montpensier ha exclamado: ¡O Maximiliano ó rey, ó las dos cosas juntas! Lo sentimos por el ilustre D. Antonio de Orleans.

El Puente de Alcolea no contesta a nuestro sueldo de anteayer. No es extraño. El colega ignoraba sin duda que el mismo Figuerola había declarado que a la unión liberal se debe el estado de la Hacienda, y las palabras del actual ministro de Hacienda, que nosotros copiamos, le han hecho enmudecer.

Abandonando esta cuestión concreta provocada por el Puente, se entretiene en calificar de cinismo la oposición de los moderados. Seamos complacientes, y vayamos al terreno que el periódico se le antoja llevarnos.

El Puente sostiene que después de todo hemos mejorado, porque ahora impera la justicia, la libertad y el derecho.

Pues bien, para que el colega se convenza de que sus apreciaciones no son infalibles, vea lo que ayer mismo dice La Igualdad, diario republicano: «¿Quién había de decir que el día en que el Sr. Rivero fuera ministro de un gobierno revolucionario, habían de ser la libertad y la justicia y los derechos todos por tratados que en los tiempos odiosos de Narvaez y González Brabo!

Así concluirá el pueblo español por maldecir con toda su alma la revolución de Setiembre, hecha para vilipendio de la libertad.»

El Puente de Alcolea anuncia al gobierno y a sus amigos los peligros que corre la revolución, revelando las verdaderas causas del malestar general que se advierte, y expresándose con una fuerza de raciocinio y una lucidez de conceptos que asombra y subyuga. No se crea que exageramos: hé aquí la prueba, después de la cual ya nada hay que decir:

«Es preciso no perder de vista que la conspiración contra la libertad es latente, y que se trama a presencia del partido liberal, a quien se provoca de continuo, no solamente con escandalosos y groseros insultos, sino que se le atropella con pequeños motivos, que perturban el orden y sosiego en determinadas localidades.

En este estado, pues, los medios y desarrollo de la riqueza pública están obstruidos; la industria y el tráfico paralizados, y la desconfianza y el azar reinando en todos.

Buena prueba de lo que decimos es lo que ocurre en varios puntos de Andalucía, donde hace tres años que no hay cosecha de aceite, y el poco que se ha recogido en el actual no tiene salida, y los precios son sumamente bajos.

¿A qué se debe atribuir semejante malestar?

A la continua conspiración de los carlistas, a la conspiración latente de los moderados, a las exageraciones de los fedeligráficos, y a la falta de cohesión y unidad de miras del gran partido monárquico radical.

Estos son los hechos, esta es la verdad.»

Será una gran verdad que en Andalucía no haya cosecha de aceite desde hace tres años, pero no lo es que la causa haya sido la conspiración latente de los moderados: no sabemos si «la continua conspiración de los carlistas y las exageraciones de los fedeligráficos» habrán tenido parte en la intriga de que los olivos no hayan dado aceitunas: si fuese cierto, lo tendríamos por una maldad.

Por lo que hace a nosotros, protestamos solemnemente de nuestra inocencia y ninguna participación en ese gupetico: no nos oponemos, ni jamás nos hemos opuesto a que haya aceite: lo único de que se nos podrá acusar será de gastar poco, porque la revolución nos ha dejado sin nada que freir; y decimos esto, porque para freir la sangre de nuestros adversarios no necesitamos aceite, sino algunos artículos; donde puedan verse las caras; que les sirva de espejo ustorio, y nada más.

El Puente de Alcolea sabrá si en la falta de cosechas de aceite ha tenido alguna culpa «la falta de cohesión y unidad de miras del gran partido monárquico radical»: nosotros no tenemos pruebas para formular y apoyar semejante acusación; mas cuando el colega lo dice, algo habrá en ello de cierto.

Hé aquí la donosa defensa, que hace El País, periódico que pasa por órgano del Sr. Topete, de la conducta observada por algunos generales y jefes con su reina y señora. Quiere contestar a lo que anteayer decíamos acerca de lo hecho por los generales Prim y Serrano, después de lo formalmente prometido, y lo hace en los términos siguientes:

«Si El Eco de España no tiene otros argumentos para combatir a los iniciadores de la revolución, que el publicar los documentos que ayer inserta en sus columnas, puede nuestro colega excusarse de ello, por que ya ese sistema lo adoptó El Siglo; se le contestó oportunamente por la prensa liberal, y la verdad es que los lectores se cansan y se aburren de leer siempre los mismos ataques y de escuchar iguales defensas. Los plagios tienen el inconveniente de que jamás son bien admitidos ni producen efecto alguno.

Si los generales Serrano y Prim fueron atentos con una dama y dieron pruebas de la excesiva hidalguía y caballerosidad que les distingue, recuerde El Eco de España aquellos artículos que se insertaron en El Guirigay, El Foro y otras publicaciones de igual índole, por ciertos personajes célebres del partido moderado, haciendo calificaciones sobre la conducta privada de elevadísimas señoras, que nosotros no queremos repetir, porque estimamos mucho el respeto que debemos al público y a la desgracia.

Si en una época los generales Serrano y Prim dirigieron frases benévolas a la que fué reina de España, frases puramente oficiales que no se oponen a la conducta posterior que observaron, en cambio cuando llegó el caso tuvo el general Serrano la hidalguía, no de atacar la vida privada de esa señora, sino de presentarse en palacio a darle generosos consejos, que fueron recibidos mandándole desterrado sin ningún género de consideraciones.»

No se trata de que los generales Prim y Serrano fuesen ó dejaren de ser atentos con la dama, sino fieles a sus juramentos, y por consiguiente, leales a la Reina. ¿Lo han sido? Contesté El País si puede, porque es lo único de que se trata. El general Prim, además de sus juramentos, tenía la más íntima promesa y nuevo contra juramento con

traído en el acto de cubrirse como grande por merced de la Reina: entonces prometió defenderla siempre, en todas ocasiones y hasta derramar la última gota de su sangre. ¿Ha cumplido sus juramentos y promesas? Han cumplido los suyos los amigos íntimos de El País? Esta es la cuestión que ha de dilucidar nuestro colega.

En cuanto a los recuerdos que evoca, nada dicen en su favor. ¿Hicieron mal aquellos periódicos ó aquellos escritores al escribir lo que escribieron? ¿Procedieron después en sentido contrario y persistieron después en el mismo sentido? Pues procedieron bien y fueron dignos de aplauso: siempre es honroso pasar del mal al bien; lo contrario, en ningún país ni edad se ha mirado más que con repugnancia; los convertidos han llegado a ser venerados como santos, y es bien sabido el concepto que en todas partes han merecido y merecen los apóstatas.

El País califica de «frases benévolas y puramente oficiales» las pronunciadas por los generales Serrano y Prim, y dice que «no se oponen a la conducta posterior que observaron». Es cuanto se puede decir: siempre se ha tenido por cierto que al hombre, mucho más si se halla constituido en dignidad, le obliga poderosamente su palabra; ahora, y según testimonio de El País, no sucede así; más que nadie, deben sentirlo sus defendidos. Hay cuestiones que no conviene tocar, porque tienen por todas partes una espina.

Algunos periódicos han indicado en estos últimos días que al presentar el Sr. Rivero a la firma del regente los nombramientos de gobernadores, habían surgido graves dificultades, que fácilmente hubieran podido producir una crisis. La misma Correspondencia se atrevió a decir que los rumores de crisis habían tenido fundamento.

En efecto, según nuestras noticias, el asunto llegó a tomar serias proporciones: oigamos antes la versión que da nuestro estimado colega El Tiempo:

«Mucho sigue comentándose en ciertos círculos la «escena de Hornachuelos», según la frase que desdenosamente usan los progresistas al recordar el suceso.

Parece que el duque de la Torre se negó resueltamente a firmar la cesantía de aquel conde, convertido por la revolución en duque y gobernador civil de Córdoba; y tan terminante fué la negativa de S. A. el regente, que el ministro de la Gobernación se salió de la cámara con aire de mal humor. Pero llegó Prim, le refirió Rivero lo que pasaba, haciéndole presente su resolución de abandonar el ministerio, y entonces el conde de Reus, penetrando con soberana majestad en el despacho de S. A., tuvo con este una conferencia, cuyo resultado fué una satisfacción que S. A. dió a su ministro, disculpándose con él, confesando su error, y firmándole el decreto de cesantía del conde a quien hizo duque la revolución.

Este suceso demuestra el predominio de los señores Prim y Rivero, y su omnímoda influencia, con la cual se supone que cuentan los partidarios de Montpensier.

A nosotros se nos aseguró que el diálogo entre el regente y el ministro de la Gobernación, fué más que vivo; que fué apasionado, aunque por una y otra parte se guardaron, como era de suponer, las buenas formas y no se faltaron en lo más mínimo a las conveniencias personales. Se nos ha dicho que hubo lo de —«Yo me retiro;— «No, señor; quien se retira soy yo;— «Usted no se retira: me retiraré yo, é ire a...»

A este tiempo, parece que llegó el general Prim, y logró aplacar los ánimos y que el Sr. Rivero saliese de palacio con sus nombramientos firmados. Después de tanto como se ha dicho de las antiguas intrigas de palacio, es muy extraño que ahora se guarde un profundo silencio acerca de ciertas cosas que suceden y escenas que a veces se representan en palacio.

Parece que después de las declaraciones del general Prim en la Cámara respecto al duque de Montpensier, el ministro de la Gobernación tendió la mano al presidente del Consejo, quien después de estrecharla, alargó la suya al Sr. Topete, el que, sino excusó la reciprocidad, recibió con notable frialdad la amistosa demostración del conde de Reus.

De nuestro apreciable colega El Comercio de Cádiz, tomamos las siguientes líneas que publica en su número del viernes:

«Nada han dicho los periódicos de Madrid de una orden reciente del gobierno, en cuya virtud se ha hecho firmar a los empleados el compromiso de tomar las armas para defender al mismo gobierno cuando ocurra algún desorden.

Tenemos entendido, sin embargo, que en Madrid se han recogido las firmas del numeroso personal de empleados que hay en aquella capital: sabemos que ha sucedido lo mismo en alguna capital de provincia, y esto nos hace creer que la orden ha sido general, por más que se guarde silencio sobre ella.»

«Si se creará fuerte el gobierno, cuando apela a estos recursos para hallar defensores?

Mentira parece que los que tanto criticaron que en el año de 1848, cuando en la Europa entraba triunfante la revolución; cuando en España se conservaba el orden a pesar de las tentativas revolucionarias, gracias a la energía del ilustre general Narvaez; cuando, en fin, todas las clases acomodadas del Estado, temiendo ser víctimas de la anarquía, próxima a desencadenarse, se apresuraban a ofrecer espontáneamente sus vidas y haciendas a S. M. la reina doña Isabel II, mentira parece, repetimos, que los que tanto criticaron aquella exposición, apelen hoy a un recurso que, si en aquella época se explicaba perfectamente, dadas todas las circunstancias del país, no se comprende que apelen a exigir oficialmente a la clase de empleados un compromiso formal de defender con las armas en la mano una situación que, si algo significa, son los principios disolventes y anárquicos que en aquella exposición se anatimizaban.

Solo esto faltaba para que el país entero acabe de conocer a los hombres que, para su desgracia, rigen hoy los destinos de la patria.

Confirmando las noticias que sobre crisis con motivo de las disidencias en el seno del gabinete circulan estos días, leemos en La Patria:

«No nos haremos eco de cuanto se dice, pero hemos oído con tal insistencia a personas allegadas al ministerio, que existía un profundísimo disgusto entre el presidente del Consejo y los demócratas del gabinete, que procuramos enterarnos con detención, estimando en mucho la gravedad de estas diferencias, y hemos podido averiguar que existe realmente un dualismo muy

marcado entre las tendencias del general Prim y las representadas por el Sr. Rivero. Convenido aquel, por la fuerza de las circunstancias, que es imposible prorogar la interinidad, intenta resolver cuanto antes el problema de salvar los principios revolucionarios y establecer definitivamente el orden moral, mientras que el señor ministro de la Gobernación de sus apacéticos de leyes orgánicas, cree que su influjo será suficiente para dominar todos los males, a pesar de las rebeliones que se preparan.

Los demás ministros se han dividido también en estas opiniones, pero atendida la sinceridad de los sentimientos monárquicos de los progresistas, y la actitud republicana en que dicen se ha colocado cierto amigo del Sr. Rivero; creemos más posible la salida de los elementos demócratas del ministerio que el triunfo de unos propósitos que serían manifiestamente funestos en la actualidad.

La crisis, que ya con esto era grave, debe haber tomado más serias proporciones después de las declaraciones que, respecto de Montpensier, hizo ayer en el Congreso el general Prim, declaraciones que, según de público se dice, dieron lugar a un serio desaire hecho por el Sr. Topete al conde de Reus, y a la dimisión que se asegura haber presentado el ministro de Marina.

El Eco del Progreso, periódico defensor del duque de la Victoria, copia ayer con complacencia las noticias que contra la dinastía destronada en Setiembre han publicado los periódicos estos últimos días.

Nos parece poco meditada la conducta del diario progresista, y poco digna de lo.

Cuantos periódicos han visto la luz pública en defensa de la restauración, no han tenido más que palabras benévolas para el retirado de Logroño.

Después de lo que en otro lugar copiamos del Puente de Alcolea, en que asegura que la falta de cosecha de aceite en Andalucía de tres años a esta parte, es debida a la conspiración carlista y a los planes reaccionarios, no merece a la verdad que se le conteste en serio a lo que en otra parte del periódico parece afirmar con el más pascoso descaro, de que la justicia, el orden, la moralidad y el derecho, en donde están vinculados es en la revolución.

Nos sucede con El Puente de Alcolea lo que suele acontecer a los enamorados que lo están de mujeres que carecen de mérito, que empiezan por confesarlo, pero atenuando su extravío, suponiendo que la dama de sus pensamientos tiene condiciones y cualidades apreciables, aunque no a primera vista. Procuraremos enramos de este mal, y del de dar a El Puente de Alcolea la importancia que le otorgamos, pues a la verdad que cuando un periódico tiene la exigua circulación que El Puente de Alcolea, el proporcional publicidad ocupándose de él es el mayor favor que se le puede dispensar.

Al contestar ayer en nuestro periódico a cierta pregunta que El Imparcial hizo a La Iberia respecto de los brigadieres y coroneles últimamente deportados a Canarias y Filipinas, un error de imprenta nos hizo cometer involuntariamente la omisión del nombre del digno y bizarro brigadier Dole, que, como saben nuestros, ha sido una de las víctimas inocentes sacrificadas a la arbitrariedad y al miedo de este desdichado gobierno, sin más delito que el haber sido siempre esclavo de su pundonor y de la ordenanza, convertida ahora en una irrisión y en un instrumento de venganzas políticas.

En vista de las terminantes palabras pronunciadas en la sesión de ayer por el presidente del Consejo respecto al asenderado duque de Montpensier, corria anoche muy válida, en los círculos políticos, la noticia de que el ministro de Marina había presentado su dimisión. Daba mayores visos de verdad a esta noticia la circunstancia de que, habiéndose concluido la sesión a las seis y media, a las ocho se encontraban todavía reunidos en el palacio del Congreso algunos ministros, entre los cuales no estaba el Sr. Topete.

La Correspondencia anunciaba anoche tres grandes cruces y una encomienda: ésta y dos de las tres grandes cruces, de Carlos III.

Esto ya es algo, pues anunciar una ó dos todos los días ofrece poca novedad.

El primer gasto que hizo el duque de Montpensier a su llegada a Madrid, fué la compra de ocho libras de azucarillos en la confitería del señor Mendoza, en la calle de Fuencarral, esquina a la de Colon.

Se había propuesto sacar de su postración al comercio de Madrid, y quiso empezar haciendo compras en grande. Cúlpese al general Prim si el duque no ha continuado derramando su plata por los comercios, y conste siempre que empezó por fomentar el ramo de confitería.

La declaración que ayer hizo el general Prim en el Congreso, rechazando, a nombre suyo y de sus compañeros, excepto el Sr. Topete, la candidatura del duque de Montpensier, ha caído sobre la uniónistas como una bomba. El desconcierto era ayer entre ellos tan grande, como el día anterior había sido su alegría.

¡Lástima de esperanzas frustradas! Hé ahí lo que es haberlas puesto en mala parte.

Ayer estuvo el duque de Montpensier en la iglesia de San Luis: al salir le pidieron limosna cuatro pobres que había en el atrio: el duque, siempre espléndido, dió a cada uno una peseta: si guíenle otros tres hasta la red de San Luis, y allí metió otra vez la mano en el bolsillo y les dió otra peseta a cada uno.

Este rasgo es digno de ser aplaudido en La Correspondencia: no se le escapará.

Sean cuales fuesen las vicisitudes de su fortuna, y aun cuando tenga que marchar hoy mismo (como es de suponer), siempre habrá dejado el glorioso recuerdo de sus larguezas: ha dejado siete pesetas en limosnas.

La atmósfera política ha estado todo el día de ayer preñada de miasmas pesados, y que auguran tal vez una tempestad no muy lejana.

La estancia en esta capital del duque de Montpensier, sus misteriosas entrevistas, los cabildos gozo de la gente unionista y el mal disimulado gozo



que se advertía en el semblante de muchos de los pocos partidarios del Orleans, han sobresaltado la opinión unánime, que se manifestaba sin rebozo indignada contra la inicua trama que se decía estaba urdida para dar por un golpe de fuerza, a un noble pueblo, un rey que rechazan su altivez, su hidalguía y su conciencia.

Multitud de hojas de volantes, que no eran sino chispazos del sentimiento público, han circulado con profusión, dándose en todas ellas la voz de alarma al país, y exponiendo los peligros que correrían los que tratasen de imponerle un monarca que solo encuentra en todos lados la más enérgica reprobación.

Afortunadamente, las declaraciones hechas últimamente en el Congreso por el general Prim han quietado algún tanto los ánimos, que acibararán de tranquilizarse, si como es de creer, el nieto de Felipe Igualdad se apresura a abandonar a Madrid, donde su presencia causa universal disgusto.

Creemos que el señor ministro de la Guerra no ha estado desahogado al expresarse oficialmente como lo ha hecho, y ahora podrá convencerse su señoría de que en cierto género de cuestiones es preferible, hasta por interés propio, dar francamente la cara al viento, en vez de caminar entre dos aguas con grave peligro de irse más pronto a pique.

Ayer tarde a última hora se daba por segura la renuncia del señor marqués de Perales del cargo de vicepresidente de las Cortes.

El señor brigadier Seijas Lozano, de quien en son de broma dice *La Política* que ha desaparecido, por no haber llegado todavía a Cádiz, se encuentra en cama enfermo de alguna gravedad desde días antes de recibir la orden de trasladarse a Canarias.

Bueno fuera que el colega, antes de lanzar acusaciones contra jefes del ejército dignos y pundonorosos, como lo es nuestro amigo el señor Seijas, se tomase el trabajo de averiguar la exactitud de los hechos para no ser desmentido a las pocas horas de estampar sus noticias.

Entre las versiones que corrían ayer respecto a las causas que habían impedido al Sr. Castelar dirigir al gobierno la interposición que tenía anunciada sobre el estado del país y del ejército, la que aparecía más fundada, era la de que no quería atacar al Sr. Rivero en los momentos en que estaba en lucha con los progresistas.

Dice un periódico de Badajoz que para el mes de Mayo se esperaba en Lisboa al duque de Montpensier.

Tal vez adelante su viaje a fin de respirar lo más pronto posible los aires de la corte de Portugal, ya que los de Madrid no parece que han sentido bien a la salud del duque después de su venida de Alhama.

Ayer tarde se leyó en el Congreso el dictamen de la comisión de ley electoral que es de suma extensión.

Como ya se había anunciado, las elecciones se harán por distritos, y el cargo de diputado será incompatible con todo destino público, aunque se desempeñe en comisión y sin sueldo.

Las elecciones por distritos siempre fueron combatidas furiosamente por los progresistas.— ¡O tempora o mores!

Parece que el lance de honor ocurrido entre una de las últimas autoridades de Filipinas y un empleado subalterno, que lo fué en aquel archipiélago, ha terminado sin tener que lamentar desgracia alguna, a pesar de haberse llevado al último extremo.

Si estos lances son siempre desagradables y dignos además de reprobación ante la moral y la razón, lo son mucho más cuando se conculcan y confunden los principios de autoridad con las ofensas personales.

No ha podido menos de llamar nuestra atención la calificación de calaverada que el señor ministro de la Gobernación dió en la sesión de ayer, a las ocurrencias de Calatayud, donde ha habido dos muertos y cuatro heridos.

Se conocen las íntimas relaciones que unen al Sr. Rivero con *El Imparcial*, cuando no se le ha ocurrido otro calificativo que el empleado por este periódico para un acontecimiento que habrá hecho derramar lágrimas a muchas familias.

Suponemos que esto será un chiste revolucionario.

Si uno de los muertos hubiera sido pariente, deudo o amigo del Sr. Rivero o del director de *El Imparcial*, es seguro que no hubieran encontrado chiste alguno a este desgraciado suceso.

En las elecciones de Segovia han resultado heridos cuatro sacerdotes.

Este es el resultado de la libertad, del sufragio universal y de las garantías constitucionales con que tanto nos atreuen diariamente los oídos los amigos de la revolución.

¿Dónde está la fuerza moral y material de las autoridades de la situación?

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de la Gobernación dejando sin efecto el de 17 de Febrero último por el que se convocaba a los colegios electorales de la circunscripción de Astorga para la elección de un diputado a Cortes y ampliando la convocatoria que en 22 del mismo Febrero se hizo también a dichos colegios para que procedan a la elección de dos diputados en vez de un diputado a Cortes cuya elección se verificará en los términos dispuestos en el referido decreto de 22 de Febrero.

Otro rectificando el nombre del gobernador nombrado para la provincia de Oviedo que es D. José Rodríguez Trelles en vez de D. Francisco Luis Trelles como expresaba el decreto que apareció en la *Gaceta* de ayer.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Con el título de *Verdades amargas*, desentieria ayer *La Igualdad* algunos recuerdos históricos referentes a los Sres. Prim y Rivero, recuerdos que creemos no deben ser en efecto muy dulces para esos dos persona-

jes, aun suponiendo que lleven el paladar tan forrado en cobre como la conciencia.

He aquí algunos de los párrafos en cuestión, por los cuales podrán nuestros lectores refrescar la memoria y formar juicio exacto de dos héroes abortados por la revolución de Setiembre:

«Cuando vemos en el banco ministerial, unidos en estrecho consorcio; a Prim, a Rivero y a Topete, nos asaltan mil y mil recuerdos, y en nuestra mente inquieta y bulliciosa creemos ver todavía las figuras de otro tiempo, los cuadros y las escenas en que fueron actores los que habitan en las regiones oficiales.

Retrogradando al año 63, época en que la unión liberal se descomponía, hallamos al general Prim frente de su propia conciencia, es decir, frente al general Narvaez, que recordaba punto por punto sus actos, sus compromisos con el moderantismo, sus conspiraciones, los hechos de Mataró, la causa que se le siguió por conato frustrado de alentar contra las autoridades, sus cartas de súplica para volver a España del destierro, y otras y otras circunstancias que sería prolijo enumerar.

El general Prim no pudo entonces hallar bastante tranquilidad, bastante fuerza de ánimo para escuchar impasible esas acusaciones, y especialmente las desdichadas frases de Narvaez, cuando, creyendo poner en ridículo a su adversario, calificaba de *farso* lo del valimiento de palacio, y le anunciaba que no lograría de la familia borbónica el poder con tanta ansia ambicionada.

Rota entonces la valla, fuera de sí, desencajado y trémulo, queriendo el bilioso conde dar una lección de monarquismo y dinastismo al ex-presidente del Consejo, le contestó en estos términos:

«S. S. ha calificado de *farso* mis entradas y salidas de palacio. No sé cómo S. S. se ha permitido hablar así de un senador, general y grande de España, y de un caballero que no ha sido guiado más que por un sentimiento de buena voluntad y amor indestructible a la reina y a la dinastía; yo he entrado siempre en palacio cuando S. M. se ha dignado oír mi voz, porque sé que es la voz sincera de un español leal, y en esos casos no ha salido de mis labios una palabra que no sea elevada y digna como cumple a TAN AUGUSTA SEÑORA.

Rivero dirigía por entonces *La Discusión*, y en los primeros instantes en que pudo observarse la evolución nueva de los resellados, declaró en su periódico que era torpeza insigne en los progresistas acoger a aquellos amigos desleales en los primeros puestos; cuando su conducta durante los siete años de elucubración vicarista los hacía tan sospechosos.

Según el diputado demócrata, los neófitos debían esperar en los oscuros limbo su purificación y no entrar para coexistir en las primeras gradas, arrastrando quizá a nuevas aventuras a sus antiguos compañeros. Era una conducta prudente y digna, que, sin excitación de nadie, debieron sin duda adoptar los mismos que, después de *engañarse en sus cálculos*, se presentaban arrependidos de sus errores y del mal que habían ocasionado.

Parece, pues, natural que, castigándose con la infamia la apostasía, se castigue la casi apostasía del error con dejar en suspenso al engañado hasta que haya dado muestras evidentes de que ha perfeccionado y madurado su juicio, de que no volverá a equivocarse.

Rivero, por lo tanto, menos que otro alguno, podía olvidar esa teoría establecida en las columnas de *La Discusión*, en ese celebre momento, la caída y la disolución de los partidos medios. Rivero, con todo esto, había mostrado también sus debilidades, y la conducta de la minoría de las Constituyentes del 54 lo demostraba bastante bien, como su conducta posterior venía señalando las etapas que recorría el que, saliendo de las filas progresistas, mostraba afición suma a alianzas y transacciones con los acomodaticios.

En 1862, por ejemplo, había mantenido relaciones muy íntimas con los moderados para derribar la unión liberal, como en 1854 había tenido su personalidad en contacto con los hombres de Vicalvaro. En 1859, en una organización general del partido democrático, a cuyo frente se hallaba, llegó a producir hondos perturbaciones, y consiguió que sobrevinieran conflictos y disgustos, dejando en la cárcel abandonados a los desgraciados carbonarios que fueron sorprendidos por la policía, y disolviendo por completo la sociedad al primer amago de persecución.

Cuando las ocurrencias de Loja, la actitud de *La Discusión* no permitió seguramente que el partido republicano manifestase por completo sus fuerzas, lo que hubiese hecho intimidar al gobierno, evitando muchos fusilamientos y deportaciones.

Y podríamos decir algo de los otros errores de bulto cometidos por Rivero? ¿Por qué condenar con tanto empeño la insurrección de Sevilla y los sucesos del Aralhal y de Utrera? ¿Por qué sus vacilaciones en cierta ocasión en que su amigo Becerra llegó a comprometerse a ir en su puesto a cierta plaza importante de Galicia? Todos estos errores, todas estas lamentables consideraciones, todos estos extravíos anunciaban claramente la ruidosa apostasía del señor ministro de la Gobernación.

Parece, pues, muy extraño, repetimos, que vivan juntos esos dos personajes, Prim y Rivero; porque, y sin citar otros hechos y otros dichos que pudieran agriar la cuestión, vamos a trasladar algunos párrafos de *La Discusión*. Decía así el periódico dirigido por Rivero, el día 22 de Marzo de 1863:

«Nosotros preguntamos a todos los hombres de buena fe, qué significa esto de un hombre, cuyas pretensiones a jefe de partido nadie ha puesto nunca en duda, diga a la faz del partido progresista que ha faltado a sabiendas a su conciencia política, que ha estado durante un período de tiempo en oposición a su partido, pero que esto lo ha hecho por que nobles móviles de agradecimiento le impulsan a ello.

Y esta gratitud del conde de Reus es muy grave, porque es una gratitud muy elástica, que se extiende a muchas personas y que se desarrolla en períodos muy críticos y repetidos.

Gratitud, no más que gratitud llevaba al conde de Reus a ser capitán general de Puerto-Rico durante la dominación del gobierno moderado. Pero es lo cierto que mientras el Sr. Prim obtenía un cargo de gran confianza y mandaba una porción de territorio español, el partido progresista estaba proscrito, disperso, en la oposición, y constantemente contrariado.

Gratitud, y no más gratitud llevaba al Sr. Prim a no estar en 1856 con los que defendían la milicia nacional, la Constitución y las Cortes Constituyentes, y al partido progresista; pero nadie dudará de que, mientras sus amigos políticos eran ametrallados, dispersos, fusilados fuera de combate, el general Prim no estaba a su lado, y lejos de defenderlos, prestaba su nombre y su cooperación a los ametralladores y a los corifeos de aquella espantosa reacción.

Podríamos continuar esta relación de las ingratitudes y de los sentimientos personales, todos nobilísimos, todos respetables, del general Prim; pero confesamos que se nos cae la pluma de la mano, y no queremos continuar, antes que por cansancio, por un sentimiento de delicadeza y de decoro. Nada nos importa que el general Prim sea progresista ó sea resellado; nada nos importa que el partido progresista lo tenga por jefe, ó lo tenga por soldado, ó lo tenga por nada. Impórtanos, sí, mucho, y por eso nos ocupamos de esto con tan grave y delicado detenimiento, que no se den al país esos ejemplos de vaivenes, de veleidades y de saltos políticos, que son perniciosos y hasta mortales.

El *Certamen* encabeza su número de ayer con las siguientes líneas:

«El *Certamen*, como órgano del gran partido liberal,

ha procurado llenar cumplidamente sus deberes políticos y compromisos históricos en la primera etapa de su publicación durante la era revolucionaria.

De hoy en adelante, nos proponemos ser eco fiel del ideal democrático y representación pura de las aspiraciones revolucionarias donde quiera que se encuentren y allegándonos a los hombres que mejor las realicen. Este propósito nos mueve a cambiar el actual título de nuestro periódico por otro más adecuado a su objeto.

Desde el lunes próximo, *El Certamen* tomará el título de *La Revolución*.

Ella es nuestra bandera y nuestra inspiración; ella nos ha dado vida, y ella también debe prestarnos su nombre.

¡Y Montpensier!

*La Independencia Española*, periódico de la revolución, rompe el fuego a quema-ropa contra el regente y escribe lo siguiente:

«La prensa entera de anoche y de esta mañana se hace eco de los nuevos rumores de crisis á que se prestan los recientes acontecimientos de alta política en la forma, pero baja en el fondo.

Es preciso rasgar la máscara y leer en el fondo de los corazones.

*La Independencia Española* no tiene personas en su programa, porque solo reconoce principios, y son estos tan sagrados y tan invulnerables, que no está dispuesta a soportar con un punible silencio, la odiosa afrenta de la apostasía.

Que esta existiera en mentes, no lo asegura, no queremos asegurar; pero que algo se elabora, que vivimos en pleno misterio y en absoluta oscuridad, no solo es indudable, sino que hasta sería inconveniente ocultarlo.

¿Qué pasa, pues, aquí?

Pasa, y esto es altamente extraño, que el regente del reino, según la expresión de todos los periódicos, incluso *La Política*, que ya se habrá convencido de que no hablamos a tonos y á voces, ha rehusado firmar anteanoche los decretos de gobernadores ya cohibidos con singular inoportunidad y en desprecio del sentimiento público; pero al fin aprobados por el Consejo pleno de ministros, habiéndose hecho necesario que el general Prim concurriese con graves indicaciones que pusieran término a aquella firme resistencia, cuya preexistencia tenemos el disgusto de admitir y reconocer.

Rara é infrecuente nos parece semejante conducta, y nosotros, dicho sea con el respeto que el regente se merece, atendida su alta y peligrosa significación, la condenamos y rechazamos desde el fondo de nuestra alma.

Pero hoy que se trata de imprimir orden, hoy que se quiere obrar enérgica y revolucionariamente, hoy que se quiere ir derecho a los principios con abstracción completa de personas, hoy en fin, en que un átomo de esperanza venía a levantar en algo ese sentimiento universal, que el gobierno ha sabido tan perfectamente enajenarse, el regente del reino, contra toda costumbre, contra su habitual costumbre, contra toda práctica parlamentaria, contra el acuerdo del Consejo de ministros y en una sencilla cuestión de credenciales, pero no de alta política en su pretendida apariencia, intentó desviar a una de las grandes figuras de la revolución, al hombre capaz, al hombre revolucionario, al hombre enérgico, al único que dentro de la situación podía dar testimonio de que nada hay que pueda imponerse como necesario en la política española.

¿Qué quiere decir esto en circunstancias tan difíciles y en situaciones tan graves como las que atravesamos?

¿Dónde se ha oscurecido aquel ardiente afán conciliador por que tanto se pronunció en momentos menos supremos y que tanto alimentó los primeros pasos de la revolución?

¿Quedan por ventura todavía algunos obstáculos tradicionales?

Y si no es eso, ¿qué pasa? ¿Qué se pretende? Nosotros no lo diremos por hoy, mas parece que hay un grande, estudiado y decidido empeño en anular la personalidad del ministro de la Gobernación, y en alejarle de las esferas del poder, porque su solo nombre espanta a algunas ambiciones y pueda eclipsar no pocas mal fundadas reputaciones.

Por lo demás, los rumores de inminente rompimiento entre la mayoría, ó sea entre progresistas y demócratas, es el asunto palpitante, pero asunto promovido y mantenido bajo el imperio del mandato ó de una soñada jefatura, por hombres que se dicen pertenecer a nuestro partido.

Volvemos, pues, a repetir muy alto y en todos tonos, que ese rompimiento incomprensible dentro de los límites de una misma bandera y de una idéntica teoría, no puede traer consigo más que la unión con los unionistas para combatir la libertad ó una situación de fuerza anti-legal por la minoría en que quedaría el gobierno. Si lo primero, tenemos derecho para declarar por segunda vez y a la faz del mundo entero, que el partido progresista podrá avanzar, pero retroceder jamás; si individualmente retrocede alguno, no llevará consigo más que la apostasía.

Si lo segundo, el partido progresista ta-democrático rechaza las situaciones de fuerza y declara que él no será solidario de nada que ataque a la legalidad constituida. Los que tal intenten serán simples traidores con afrenta propia y exclusiva.

Ahora bien: el país ya ha visto que son mentira algunos patriotismos y simplemente intencionadas algunas bondadosas modestias.

El país ya ha visto también que cuando de todas partes se lanzaba un grito de desesperación, que cuando los pueblos clamaban a voz y en grito contra la muerte á que se les arrastraba, que cuando, en fin, los ánimos decían y la revolución perdía de día en día la fuerza moral que la sirvió de base, no era cierta la posición difícil del regente á quien se compadecía y en quien se suponían las mejores intenciones contraestadas, sin embargo, por falta de autoridad é iniciativa, por el vehemente patriotismo de no promover conflictos y por la actitud extraña en que se encontraba.

Hoy que la situación es altamente difícil, hoy que se juega la suerte de la nación abocada en su indiferentismo á horribles escenas, hoy que es preciso levantar el sentimiento de todas las clases; el regente ha desmentido públicamente todo cuanto de él se ha dicho y ha dado un testimonio irrecusable de que le sobra valor cuando le domina la intención.

Pero nosotros que no tenemos por qué mordernos la lengua, nosotros que retamos al que nos quiera negar nuestra absoluta independencia, que vemos asomar la muerte de la revolución y que solo respondemos al bien público y á las exigencias de la patria; tenemos el orgullo de dirigir nuestra voz al ministro de la Gobernación para aconsejarle que no coje en su camino, que marche revolucionariamente, porque entre tanto que mantenga los principios de la revolución, á su lado estará el país, á su lado estarán todos los buenos liberales sin distinción y á su lado estaremos nosotros.

Cuente pues, con que por ese camino tendrá mayoría, no solo en las Cortes, sino en todas partes y ocasiones.

## SECCION DE NOTICIAS.

Con fecha 22 de Enero participa al ministerio de Ultramar el gobernador general de Fernando Póo y sus dependencias haber llegado á aquel punto el día anterior el capitán de navío de segunda clase, D. Zoilo Sánchez Ocaña, gobernador propietario de aquellas islas, quien en la misma fecha dá cuenta de haberse hecho cargo del

mando superior de la colonia y estación naval con arreglo á ordenanza, habiendo cesado en sus funciones el comandante de infantería de marina D. Manuel Vidal.

Con fecha 21 de Enero, el referido gobernador general de Fernando Póo y sus dependencias, participa al ministerio de Ultramar que no ocurría novedad en aquella colonia.

La *Gaceta* de ayer inserta el siguiente anuncio de la secretaría de la junta de la Deuda pública:

«Hallándose ya preparados y corrientes para su entrega los nuevos títulos de la Deuda consolidada al 3 por 100 que han de darse en canje de los presentados á renovar el día 28 de Febrero próximo pasado, comprendidos en 300 facturas, números 1 al 300, cuyo importe en conjunto asciende á reales vellón nominales 253.884.000, pueden los tenedores de las referidas carpetas acudir á recoger los nuevos títulos á la tesorería de la dirección de la Deuda desde el sábado 5 del actual, y horas de las diez á las dos del día en los no feriados.

Asimismo se advierte al público, que aun cuando los nuevos títulos llevan talones para poder comprobar su legitimidad en las plazas de Barcelona, Cádiz, Santander, Bilbao y en las de Londres y París, los respectivos libros talonarios no podrán remitirse á los expresados puntos hasta que se halló más adelantada la renovación y después que se dé principio á la conversión de los títulos del 3 por 100 antes diferido.»

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que se amplie la habilitación de la aduana de la Garrucha, provincia de Almería, para la importación del extranjero de cereales, sus harinas, salitre y herramientas de todas clases para la industria minera.

El ex-brigadier Pierrad, que se halla en Lisboa, piensa trasladar su residencia á Oporto, por serle mejor aquel clima para su salud.

Hoy es esperado en Madrid al Sr. Ruiz Zorrilla.

Decíase hoy en los círculos de esta corte que el comité republicano de Orense ha publicado una circular para que sus correligionarios se abstengan de tomar parte en la actual lucha electoral.

Los jefes y oficiales del batallón cazadores de Mendi-gorria, se presentaron ayer tarde al capitán general del distrito.

Ayer, después de la sesión, ha habido Consejo de ministros, al que se daba cierta importancia.

Los gobernadores unionistas, á consecuencia del arreglo últimamente publicado, han quedado reducidos al número de tres, que son los Sres. Villalba, Somoza y Leon y Castillo.

En breve presentará á las Cortes el señor ministro de Gracia y Justicia el proyecto de ley sobre registro civil.

El Sr. D. José Pulido y Espinosa, director del Monte de Piedad, ha entregado en la tesorería del mismo establecimiento la cantidad de 35.000 rs. vn. para desempeño de ropas de uso de los pobres, por la memoria fundada por el Emmo. señor cardenal La Cerdá.

Ha sido aprobado por el ministerio de Gracia y Justicia el reglamento para la provision de plazas de auxiliares de la dirección general del registro de la propiedad y del notariado.

Anteayer se alteró ligeramente el orden en Piedrabuena y Valdepeñas con motivo de las elecciones; pero las autoridades locales lograron restablecer la tranquilidad en el acto.

No habiéndose presentado licitadores en la primera subasta que ha tenido lugar en la fábrica de Juvia (Córdoba), va á procederse muy en breve á la segunda con arreglo á la legislación vigente.

Leemos en *La Correspondencia*: «Ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III el Sr. Sanchez Silva.

A propuesta del ministerio de Ultramar, se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al marqués de Palomares del Duero.

Nuestro representante en Viena, D. Cipriano del Mazo, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III. Ya escampa, y llovia... cruces.

Ayer mañana ha llegado á esta corte el batallón de cazadores de Mendi-gorria, alojándose en el cuartel del Soldado.

Dicese que el primer regimiento de Ingenieros, que está acantonado en Guadalajara, ha recibido orden de trasladarse á esta corte.

Uno de estos días se publicará en la *Gaceta* la circular que el ministro de la Gobernación dirige á los gobernadores de provincia.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Se han restablecido en Granada, con gran contentamiento de la mayoría pacífica de la población, las patrullas de caballería durante la noche. Medida de seguridad es esta que debiera tener carácter de permanente; pues la verdad es que los ladrones y pendencieros campan por sus respetos en determinados barrios de aquella capital.

También nos dicen del mismo punto que es muy aflictiva la situación en que se encuentran las personas que están al frente de las casas de beneficencia por la falta de recursos para cubrir sus sagradas obligaciones.

La casa cuna con especialidad carece de las nodrizas necesarias al número de expositos, y cada una de ellas tiene que atender a tres, cuatro ó más niños, por haberse retirado las que fuera del establecimiento se dedicaban á la lactancia por una corta retribución, en vista de los atrasos que experimentan en el cobro de sus mensualidades. Y como igual suerte corren hoy los demás establecimientos benéficos, ignórase cuál será el resultado y en que vendrán á parar tan humanitarias instituciones.

De *El Eco de Extremadura* tomamos lo siguiente: «Hemos encontrado en esta capital algunos individuos, pertenecientes á clases pasivas, mendigando una limosna.

Tres meses se les adeudan; tres meses de privaciones, de miseria, de lágrimas y de quejarse en vano.

Unos se mueren de hambre, mientras otros gozan y se divierten y se hacen ricos á costa del dinero que el pueblo paga para atender á todas las necesidades igualmente, sin distinción de clases.»

En la redacción del *Diario de Barcelona* se ha presentado una comisión de señores jefes y oficiales retirados, en representación de los de su clase residentes en aquella ciudad, para pedir que se llame la atención del gobierno y de los diputados sobre el estado aflictivo en que los coloca el atraso de pagas en que se les tiene. Cuatro pagas se les deben, con lo cual tienen apurados todos los recursos y cerradas las puertas de las personas que les hayan favorecido hasta ahora.

No pretenden eximirse de todo sacrificio cuando el estado del Tesoro les impone á todas las clases; pero piden, y con justicia, que no haya privilegios ni para una

clase determinada, ni para los que residen en puntos determinados.

Varios electores de Barcelona han publicado un manifiesto proponiendo candidato para diputado á Cortes á D. José Leopoldo Feu, abogado y publicista, en cuyo documento resumen las necesidades políticas más prementoras en la siguiente fórmula:

Próxima terminación del período de interinidad. Contribuir á que se resuelva luego la cuestión monárquica en armonía con los intereses del orden y el espíritu liberal del país.

Guerra á la inmoralidad y al despilfarró en todas las esferas de la administración pública.

Espíritu descentralizador sin menoscabo de los vínculos de la unidad nacional.

Régimen proteccionista en el terreno económico.

El 1.º del corriente fueron sorprendidos tres cajones de armas en la estación del ferro-carril; se dice que el gobernador de Badajoz recibió aviso del gobierno para la detención de estas armas.

En Oliva de Jerez ha sido bárbaramente asesinado dentro de su propia casa, el propietario Sr. Macías. Se dice que hay presos muchos cómplices, y que el alcalde del pueblo ha desaparecido.

El *Diario de Reus* del viernes se lamenta en un extenso artículo de que se venga poniendo en evidencia á aquella población con motivos que no tienden á realizarla, refiriéndose especialmente al bautizo civil, cuya acta insertó el colega en uno de sus últimos números.

Con fecha de ayer escriben de Zaragoza que, parece que con motivo de las elecciones de un diputado á Cortes ha habido que lamentar desgracias en Calatayud y Daroca. Hemos oído diferentes versiones, y por eso no dan detalles; mas lo cierto y triste y lamentable del caso es que, según se ha dicho, los partidos políticos que se disputaban la elección han venido á las manos, y han resultado cuatro muertos y algunos heridos de una y otra parte.

Hace cuatro ó cinco días desapareció de su casa uno de los guardas que los granaderos de Zaragoza tienen en el Castellar. Búscósele por todas partes, y antes de ayer se le encontró muerto, á lo que parece violentamente, acribillado de heridas la cara y las manos, y enterrado en el citado monte.

El martes último se presentó una comisión de retirados al señor gobernador de la provincia de Alicante, para hacerle presente la precaria situación en que se encuentran, por la falta del pago de sus haberes respectivos. Pero como el mal no radica en estas oficinas, dice un colega, sino que nace de los grandes centros oficiales que todo lo concentran para sí, resulta que serán inútiles todas las gestiones que se practiquen en beneficio de esta clase y otras que están en igual caso, porque en la villa del oso no sueltan la presa tan fácilmente.

Con razón bastante, toda la prensa de provincias empieza á hacer uso de la frase «Guerra á Madrid», si bien en el mejor sentido, pues la población no tiene culpa alguna de lo que pasa en determinadas regiones.

A consecuencia de un telegrama del director del Tesoro disponiendo se entregara á la diputación provincial de Málaga la cantidad de seis mil escudos por cuenta de sus recargos, el vicepresidente de aquella corporación ha pasado una comunicación al gobernador civil de la provincia protestando contra la abusiva *sugerencia* del director general del Tesoro en este asunto, supuesto, dice, que procedentes de los recargos sobre las contribuciones directas han ingresado en tesorería para fondos provinciales más de cien mil escudos en calidad de depósito á disposición de aquella corporación, única que puede disponer de ellos.

La comunicación del vicepresidente que ha sido trasladada por el gobernador al ministro de la Gobernación termina con estas palabras:

«Por fortuna sobre la dirección del Tesoro y el ministro de Hacienda está la ley, y en la *Gaceta* del 24 se encuentra publicada la que las Cortes han aprobado y sancionado, disponiendo en el párrafo tercero del artículo adicional que á las diputaciones se les entreguen sus recargos, y la diputación debe esperar que el jefe superior de la provincia la hará cumplir en todas partes.»

Vuelven á estar alarmados los vecinos de Córdoba que tienen que salir al campo con la aparición de algunos malhechores que andan buscando lo ajeno no de buena manera.

Parece que dos personas muy conocidas en esta población hubieran caído hace pocos días en poder de cinco amigos á caballo que trataban de sorprenderlos en la hacienda en que estaban, y que sin duda lo habrían conseguido á no haber recibido un aviso que les hizo ponerse en salvo.

El *Diario de Zaragoza* publica un artículo en su número de ayer, que entre otras cosas dice lo siguiente:

«Apenas pasa un día sin que resuene en el oído de las gentes el siniestro rumor de una alarma, y sin que agiten el corazón amenazas presentimientos, que verosímiles juzgan hasta los más optimistas.

A nuestros ojos, lo que sucede es natural. Es la consecuencia precisa, necesaria, ineludible, de la falta de tacto político, de la falta de conciencia política en nuestros hombres más importantes, del error ó de los errores de concepto en que han incurrido, al apreciar las condiciones de actualidad del pueblo español entre la algazara de los parásitos y de los mercenarios políticos.»

En Chile se ha descubierto, por casualidad, un remedio que puede ser poderoso contra las enfermedades del hígado. En un terreno llamado La Cordillera, morían, atacados de dicha enfermedad muchos carneros y vacas. No se sabía cómo combatir ni á qué atribuir tal enfermedad, cuando la circunstancia de haber recompuerto el cercado del aprisco con ramas de *boldo*, hizo observar que en el ganado que comía con avidez sus hojas cesó la epidemia.

Uno de los pastores que padecía igual enfermedad, ensayó el remedio y se curó igualmente. Esos hechos han llamado la atención, y de aquí que *El Eco de las Ciencias* diga que el boldo de Chile deba adoptarse para la curación de las enfermedades del hígado, ó por lo menos, ensayarse por personas entendidas.

Una comparsa de máscaras que recorría las calles de Cádiz el martes de Carnaval, entonando cantares obscenos é injuriosos, fué amonestada por la autoridad, y no



nos no han desahogado hasta estos últimos tiempos de prender entre sus redes á los progresistas, y formar con ellos una situación bajo la base de ciertas concesiones en que, la verdad sea dicha, quedaría muy mal parada y por nadie conocida la forma federal.

Estos cálculos no dejaban de tener fundamento. Las vacilaciones y las reservas del general Prim, el ofrecimiento de carteras en ocasiones determinadas á los señores Castelar, Figueras y Pi y Margall, las inteligencias secretas que por algún tiempo ha estado encargado de sostener el Sr. Ruiz Zorrilla, el favor que muchos diputados de la minoría han gozado en ciertas regiones oficiales, todo, todo, hacia sospechar que en un momento crítico el general Prim y sus íntimos echasen por medio é hicieran una evolución hacia la izquierda quizá más exagerada que aquella con que nos amenazó un día el democrata Sr. Martos.

Hace pocos días llegó á Valencia el nuevo cónsul general de Francia en aquella plaza, señor conde de Walsky, hijo del importante hombre de Estado francés que murió ejerciendo el cargo de presidente del Senado y uno de los mejores amigos del emperador Napoleón.

De Las Provincias, de Valencia, del 4, tomamos lo siguiente:

«Ayer anunciábamos el suicidio, á bordo de un buque, de Mr. Liddon, falsario inglés, que había poco tiempo hace nuestra ciudad, donde fué capturado, y hoy podemos dar algunas noticias sobre la muerte de este hombre, que logró formar en nuestra ciudad algunas relaciones, ocultando su crimen.

Se recordará que Liddon fué embarcado en el vapor Roma, que debía conducirlo á Inglaterra para ser juzgado, acompañándole el sargento de la policía inglesa Edward Hancock, que había venido en su persecución. Pues bien: el día 23 del pasado Febrero, penetró el vapor Roma en el río Mersey, de Liverpool, y encontrándose ya cerca de su patria, puso Mr. Liddon fin á sus días.

Durante la velada había permanecido largos ratos en la cámara en que se conducía al preso el sargento Hancock, y el capitán del buque había entrado también en él algunas veces. El preso acostóse, y corrió las cortinillas de la cama fingiendo dormir, y cuando le creían entregado al sueño, consiguió robarse el cuello con las cintas de su calzoncillo, que sujetó fuertemente á uno de los postes del lecho, y en esta posición, y con una fuerza de voluntad que asombra, pudo estrangularse lentamente, merced á un esfuerzo sostenido.

No se supo que había muerto hasta la hora de subir á cubierta que fueron á despertarle, encontrándole cadáver.

Aun cuando parecía de más edad, Liddon solo tenía 55 años, y ha dejado mujer y familia. Era propietario de una casa grande en Craven-street y de un hotel en West-end, y se calcula que la falsificación le produjo unos cinco millones de reales. En Valencia se le encontró una gruesa suma de billetes del Banco de Londres, y notas muy detalladas de su fuga de aquella ciudad en una cartera.

El jurado reunido en Liverpool, después de una investigación minuciosa, declaró que Liddon se había suicidado en un estado de enajenación momentánea.

## SECCION EXTRANJERA.

Será abusar de la bondad de nuestros lectores continuar ocupándonos de las apreciaciones más ó menos sensatas, más ó menos apasionadas á que continúan entregándose los periódicos franceses con motivo del ya famoso discurso pronunciado por M. Ollivier en la cuestión de las candidaturas oficiales. Que las palabras del ministro han causado profundo disgusto entre los elementos más conservadores de la Cámara, no hay para qué negarlo; que la predilección manifiesta con que se halaga á los antiguos partidarios de la dinastía de Orleans trae descontentos á muchos partidarios del imperio, es un hecho evidente; pero así y todo, mientras la oposición parlamentaria al ministerio Ollivier-Darú no se formalice, mientras la política de este no se acentúe en uno ú otro sentido, no es posible formar cálculos, ni pronosticar cual será en definitiva la suerte reservada al nuevo régimen inaugurado por el ministerio del 2 de Enero.

La comisión encargada de estudiar la cuestión de la libertad de enseñanza superior, ha celebrado su primera reunión en el ministerio del Interior. El ministro de Instrucción pública, presidente honorario, pronunció un breve discurso en que hizo á grandes rasgos la exposición histórica del asunto, y excitó el celo de los hombres importantes que se han prestado á aceptar el cargo de comisarios.

Usó después de la palabra M. Guizot, desarrollando con grande elocuencia, y por espacio de más de una hora, sus ideas generales sobre tan importante materia; los puntos principales sobre que versó su peroración, fueron la cuestión de grados, la de reformas, y sobre todo la de determinar los derechos del Estado en la enseñanza. Habló en seguida el P. Captier, director del establecimiento de Arcueil, y últimamente lo verificaron M. Prevost Paradol y Laboulaye. No se adoptó en esta sesión resolución ninguna importante, acordándose únicamente que la comisión se reuniese dos veces por semana.

El procurador general del alto tribunal de Justicia ha hecho notificar al príncipe Pedro Bonaparte la providencia, en virtud de la cual se le manda comparecer ante aquel, y el acta de acusación levantada á consecuencia de dicha providencia. Los periódicos traen extensos pormenores sobre los preparativos que se están haciendo en Tours para habilitar el salón en que han de reunirse los jurados, los consejeros generales, los periodistas, los taquígrafos y los testigos. Según parece, trata de darse al acto la mayor solemnidad posible.

Anteayer empezó el senado á ocuparse del proyecto de senado-consulta que tiene por objeto derogar el art. 57 de la Constitución de 1852, relativo á elección de los alcaldes.

La interminable cuestión de la preponderancia de Prusia en todos los Estados de Alemania y los altos y bajos de la política del conde de Bismark, siguen siendo también objeto de las apreciaciones de nuestros colegas extranjeros.

La Gaceta oficial de Baden, órgano enteramente adicto al canciller federal, procura tranquilizar á este respecto á las intenciones ulteriores del gran duque: insiste este periódico en que el gran duque no puede tener una autonomía política completa: su seguridad contra los enemigos exteriores y hasta el desarrollo de su prosperidad interior, tienen que ser el corolario de su unión nacional con el resto de Alemania. El gobierno de Baden abraza la plena confianza en que la elección del momento oportuno para continuar la obra de la unidad alemana no le corresponde á él, sino á la

alta autoridad que preside los destinos de la Confederación del Norte.

El telégrafo anuncia que el Reichstag aprobó sin debate la orden del día relativa á la proposición de conceder una indemnización á los individuos del Parlamento federal.

Parece resuelta, aunque interinamente, la crisis ministerial de Baviera: el conde de Bray ha aceptado provisionalmente la presidencia del gabinete, y el rey ha prorogado el Parlamento hasta el 12 de Abril: estas medidas interinas envuelven seguramente la intención, ó cuando menos el deseo del monarca, de que el príncipe de Hohenlohe vuelva en este interregno á ponerse al frente de los negocios.

Se han celebrado en Londres dos meetings de representantes de Irlanda, para examinar el bill, relativo al arreglo de la propiedad territorial. Se ha convocado para el primero en una circular firmada por sir Patrick O'Brien, Mr. Bagwell, mister Maguire y el mayor Gavan, y el objeto del meeting es formular las enmiendas convenientes: el segundo se ha reunido por iniciativa de los electores del Ulster, favorables al bill. No en todas partes ha sido este bien acogido: los terratenientes del condado de la Reina (Queen's County) han protestado contra aquel proyecto, y resuelto enviar á Londres una comisión encargada de presentar sus quejas: se dice que otros varios condados enviarán exposiciones en el mismo sentido.

Despachos expedidos en Washington el 2 del corriente, dicen que los habitantes de la república de Santo Domingo, han votado por gran mayoría en favor de la anexión á los Estados-Unidos. No necesitamos insistir en la gravedad de este suceso, que constituirá un peligro más para nuestras provincias del golfo de Méjico.

Lecmos en El Correo Autógrafo:

«Continúa el príncipe Alfonso siendo objeto en Roma de las mayores atenciones, no solo del mundo oficial, sino de todas las personas distinguidas que se hallan en la capital del órbe católico.»

Decididamente está suspendida la campaña carlista hasta que puedan volver á reunirse los elementos con que suponen que contaba.

Como ya nosotros habíamos anunciado, dice hoy un periódico francés que no es exacto que el ministro de Negocios extranjeros haya mandado nota ninguna en un sentido hostil para la Prusia. M. Darú no se ha separado un momento de la actividad en que se colocó al pronunciar su discurso de 22 de Enero último: la Francia no se cree en el deber de amenazar á nadie, por más que esté dispuesta á hacer cumplir los tratados de 1866.

Aunque se ha supuesto que de resultados de una discusión habida en un Consejo privado de ministros, celebrado esta mañana en casa de M. Ollivier, este había roto por completo con el conde Darú, á consecuencia de la proposición de ciertos comités diplomáticos, podemos asegurar, en vista de muy autorizados informes, que este asunto se ha zanjado de una manera amistosa, por mediación de uno de los miembros de la familia imperial.

Noticias telegráficas de Washington comunican que la resolución adoptada por los comités de Hacienda de la Cámara de representantes respecto á la rebaja considerable de los impuestos, de que hemos dado oportunamente cuenta, ha causado en todo el país una viva satisfacción. La reducción de que se trata solo se aplica á los ingresos exteriores, y debe ascender á unos 15 millones de francos aproximadamente. La reducción de las tarifas de aduanas es una cuestión separada, y si la primera ha sido acogida favorablemente, lo que es muy natural, por los contribuyentes americanos, no será menor la buena acogida que tenga la segunda entre el comercio europeo. No obstante, los Estados del Sur no mostrarán muy contentos con ella, y harán una fuerte oposición antes de que se adopte.

Es ciertamente asombroso que aquel país, á los pocos años de haber sostenido una guerra civil tan devastadora, encuentre recursos para reducir considerablemente la enorme deuda que contrae y las cargas que se impuso para llevar esa guerra á buen término.

Nos escriben de Méjico: «La batalla que se esperaba tendría lugar en San Luis de Potosí, no se ha dado. Los generales revolucionarios Toledo y Martínez, han combinado sus fuerzas, y amenazado á Escobedo, le han obligado á retirarse á San Felipe. Allí han batido en retirada á Guanajuato. El ejército de este es inferior en número á las fuerzas rebeldes.

En la última semana de Enero, el gobierno de Juárez hizo alistarse forzosamente en el ejército 4,000 hombres.

Se habla como candidato á la presidencia en oposición de Juárez, del general García de Cadena, ex-gobernador de Zacatecas. La residencia del nuevo gobierno se establecerá en Aguas-Calientes. Ha sido nombrado el general Alatorre comandante en jefe de las fuerzas nacionales. Porfirio Díaz no ha tomado parte en los recientes movimientos. El gobernador de Oajaca propone mantener abierta la ruta entre Veracruz y Méjico.

En Orizaba, 1,500 presos forzaron el 8 de Febrero las puertas de la cárcel, y uniéndose á ellos algunos generales, se pusieron al frente en actitud rebelde. Los habitantes permanecen impasibles y en la expectativa.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Roma 3. Los «monsignori» Toignon y Perpinan han presentado una proposición declarando inoportuna la proclamación de la infalibilidad del Papa, y los cardenales de los dos obispos han votado por unanimidad un mensaje al Papa pidiendo la infalibilidad.

París 4. M. Schneider no podrá presidir las sesiones del Cuerpo legislativo cuando este reanude sus trabajos porque, con motivo de la última huelga del Creuzot, tiene que permanecer algún tiempo en este último punto.

«El Diario oficial» publica una exposición al emperador pidiendo el nombramiento de una comisión que quedará encargada de hacer una información administrativa para llegar cuanto antes á una reducción de las tarifas de los caminos de hierro.

El Sr. Ginouilh obispo de Grenoble ha sido nombrado arzobispo de Lyon.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 interior español, á 22 1/4. El 3 por 100 exterior, id., á 23 1/4. El 5 por 100 italiano, á 55,80. El 3 por 100 francés, á 74,30. El 4 1/2 por 100 á 105,50.

Londres 4. Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 518.

París 5. «El Diario oficial» sigue publicando un gran número de mensajes de adhesión de los departamentos en favor de la tranquilidad pública, y felicitan-

do al ministerio por su conducta durante los últimos acontecimientos.

El príncipe y la princesa Napoleón han recibido de nuevo ahoche al ministro de Portugal.

Florenza 4.

El ministro de Hacienda ha resuelto aplazar la presentación de los presupuestos hasta que estén concluidas las negociaciones entabladas con la casa Rothschild, con el objeto de cubrir el déficit y asegurar el pago del semestre.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DON FELIX GARCÍA GOMEZ.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se notaban gran concurrencia en las tribunas, especialmente de señoras.

El Sr. VILLAVICENCIO presenta dos exposiciones sobre ferro-carriles.

El Sr. GIL BERGUES reprodujo la pregunta de ayer sobre los sucesos de Catalunya.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dice que son ciertos los desórdenes de Catalunya, donde hubo dos muertos y tres heridos, además de la prisión de un religioso que entró en el colegio electoral dando vivas á Carlos VII, con una calavera y un crucifijo en las manos.

El Sr. PREFUMO hace una pregunta.

El Sr. VINADER, con mucho calor, pregunta si el gobierno ha tomado medidas para que no se repitan los asesinatos y crímenes que se han cometido en Catalunya contra los carlistas, que andan errantes por los campos, sin atreverse á ir á votar, y si tienen libertad para votar.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dice que los carlistas son los que han coartado la libertad, y que uno de los muertos era un voluntario de la libertad.

El Sr. VINADER anuncia una interpeleación sobre dichos sucesos.

El Sr. CARRASCON pregunta si los tribunales de Catalunya tienen la fuerza moral necesaria para adoptar medidas y castigar á los culpables.

El señor ministro de la GOBERNACION repite la ocurrencia del religioso con la calavera, diciendo que fué una especie de calaverada. (Risas.)

Dice que ha tomado medidas oportunas para que no se repitan sucesos tan lamentables, que sabrá reprimir á todo trance.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dice que está seguro que los tribunales de la provincia de Zaragoza cumplirán con su deber.

El Sr. CARRASCON anuncia una interpeleación sobre esto.

El señor ministro de la GOBERNACION pide que la explique.

El Sr. CARRASCON contesta que las circunstancias le impiden explicarla.

El ministro de la GOBERNACION dice que no puede ni debe aplazar las cuestiones de orden público.

El Sr. CARRASCON dice que si puede ser peligrosa su interpeleación, la retira.

El señor ministro de la GOBERNACION repite que las medidas las tiene tomadas, así como todas las precauciones necesarias.

El Sr. MENDEZ VIGO hace una pregunta sobre la falta de recursos en que está la diputación de Valladolid. Los ministros de la Gobernación y Hacienda contestan que están librando fondos á las necesidades.

El Sr. OLIVARES pregunta si el retraso de las actas de Oviedo y Avilés es porque el duque de Montpensier ha dicho que quería asistir á los debates de la comisión. (Risas, rumores, aplausos.)

El Sr. ROJO ARIAS dice que Montpensier no ha pedido tal cosa, y que el dictamen de la comisión vendrá al instante al Congreso.

El Sr. GARCÍA LOPEZ pregunta si sabe el gobierno no si es verdad que se le ha obligado al Sr. Orensé á internarse en Francia por mandato del desdichado gobierno francés.

El señor ministro de ESTADO dice que no sabe si el Sr. Orensé habrá cometido alguna falta que haya dado margen á ello, como ha sucedido á otros repúblicanos.

El Sr. GARCÍA LOPEZ pide hablar, para defender á un ausente, y en vista de que se le niega, anuncia una interpeleación por la conducta del gobierno en no amparar á los emigrados que están en Francia.

El Sr. GARCÍA LOPEZ explica su interpeleación, principiando por decir que el Sr. Orensé es una gloria española. (Rumores, voces, unas que lo niegan y otras que lo afirman.)

Dice que el Sr. Orensé no conspira en Francia, como conspiraba el ministro de Estado cuando estaba allí, y añade que el gobierno parece que tiene hidrofobia contra los republicanos. (Risas.)

Extraña que se les haga viajar en una estación tan cruda, buscándolos para ello hasta en sus retiros. (Nuevas risas generales.)

El ministro de ESTADO niega que haya pedido el gobierno nada contra el Sr. Orensé, pues si pidiera algo, sería que se estuviese en Francia toda la vida.

El Sr. GARCÍA LOPEZ dice que aquí hay la anarquía gubernamental y el descontento administrativo.

El Sr. PRESIDENTE lo llama á la cuestión.

El Sr. GARCÍA LOPEZ dice que en el seno del gobierno hay un proyecto de elevar al trono al duque de Montpensier, que es un candidato anti-nacional; y concluye diciendo que en España existe todo menos gobierno.

Ocupando la tribuna el señor marqués de Sardoal, como secretario de la comisión, leyó el proyecto de ley electoral, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Es un hecho que hace tres ó cuatro días se halla en Madrid el capitán general de ejército D. Antonio María de Orleans. ¿Podrá decirnos el señor ministro de la Guerra si ese señor ha venido de donde tenía su domicilio con las licencias necesarias? (Risas.) En caso afirmativo, ¿tiene autorización suficiente para residir en Madrid?

Otra pregunta. ¿Tiene el gobierno conocimiento de los rumores y las alarmas que la residencia de D. Antonio María de Orleans en Madrid está causando en la opinión pública, y tiene inconveniente en hacer lo que sea preciso para que esos rumores y esas alarmas desaparezcan?

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Las preguntas del Sr. Ochoa son tan inocentes, que sin ningún género de dificultad las satisfaré, no solo por obligación, sino también por cortesía, contestando tan explícita y cumplidamente como S. S. puede desear.

Pregunta el Sr. Ochoa si el capitán general de ejército D. Antonio María de Orleans ha venido á Madrid con licencia del gobierno. A esta pregunta contesto que hace cosa de un mes, el señor duque de Montpensier pidió permiso al ministro de la Guerra para ir á tomar los baños de Alhama, pasando por Madrid, y el gobierno creyó que debía concederle esta licencia, porque no había razón alguna para negársela.

En su consecuencia, el señor duque de Montpensier vino á Madrid, estuvo veinticuatro horas, y marchó á Alhama. De Alhama ha vuelto á Madrid, con ánimo, según me dijo él mismo, á quien tuve el honor de devolver ayer la visita cumpliendo con un deber de cortesía, con ánimo, digo, de permanecer aquí unos pocos días y volverse á Sevilla.

El señor duque de Montpensier no tiene cuartel hoy determinado; me lo hizo presente, y yo le respondí que como cualquiera otro militar podía pedir el cuartel para donde tuviese por conveniente.

En cuanto á los rumores que según S. S. abriga la población de Madrid, rumores que ha significado también un señor diputado de la minoría federal de una manera misteriosa y hasta fatídica, recelos al decir de sus señorías estaban en los ánimos de todos y producían general intranquilidad, debo dar alguna contestación. El señor diputado federal ha avanzado hasta decir que se sospechaba que en el seno mismo del gabinete había ciertos planes. (Y qué planes, señores diputados! Nada menos se trataba que de dar un golpe de Estado para imponer á la nación española al duque de Montpensier como su soberano.)

La Cámara ha hecho justicia á las palabras del señor García Lopez, puesto que ha respondido á esos rumores y á esas alarmas con una carcajada. Y lo merecían ciertamente; porque yo no comprendo, ni tampoco lo comprenderán los señores diputados, cómo se puede venir aquí, en pleno Parlamento, á decir en serio, para que se escriba por los señores taquígrafos, se lea mañana en toda España, y dentro de pocos días de la vuelta al mundo, que hay planes tenebrosos en el seno del gabinete, planes fratricidas, porque no otra cosa serían los de dar un golpe de Estado para imponer ilegal é inconstitucionalmente á España su soberano. ¿Cómo ha podido creer el Sr. García Lopez que el gobierno tenga semejantes propósitos?

¿Qué datos posee S. S. para hacer esta manifestación? Yo se los pido, yo se los reclamo, y le ruego que los presente aquí, que los dé á conocer á la Cámara. Su señoría no tiene ninguno, y no los podría presentar. Es aquello de «se dice», «me han contado».

«En dónde? ¿En los corrillos? ¿En las tertulias? ¿En el teatro? ¿En las plazas? ¿En los cafés, y en otros sitios más bajos todavía? ¿Y es eso una prueba bastante para venir aquí, en el seno de la Representación nacional, á alarmar los ánimos? Porque, señores, hay muchas gentes que dicen: «Cuando un diputado ha hecho semejantes indicaciones, algo habrá.» Pues yo rechazo la aseveración del Sr. García Lopez, al mismo tiempo que contesto al Sr. Ochoa. (El Sr. García Lopez pide la palabra.) Yo deseo que mis palabras lleven la tranquilidad á todos los ánimos, y yo reclamo de todos los españoles, cualesquiera que sean sus opiniones, que hagan justicia á los hombres verdaderamente probados y liberales que se sientan en este banco. Aquí puede haber más ó menos ó ninguna simpatía por el duque de Montpensier; pero ningún diputado, ningún español tiene derecho á creer que en el seno del gabinete se fraguan planes para imponer al señor duque de Montpensier como soberano de España.

Aquí no puede haber más soberanía que la de las Cortes Constituyentes, y desdichado aquel que piense otra cosa! No solo es desdichado porque tendría un pensamiento abominable y parricida, sino porque tampoco alcanzaría nada, puesto que por poderoso que fuese el que tal pensamiento tuviera, se estrellaría ante el poder de las Cortes Constituyentes y del gobierno.

Aquí nadie puede nada contra la soberanía de las Cortes: ténganlo entendido los señores diputados; no los señores diputados, S. S. ya lo saben; téngalo entendido el país; téngalo entendido el mundo todo.

Hace bastante tiempo que se habla de golpes de Estado, y es cosa que verdaderamente da pena ver el poco criterio con que se juzgan las cuestiones políticas en este país. Hace una semana tuve la intención de que hubiese una gran parada, toda vez que se había reunido en Madrid una guarnición que ni tiempo había tenido de reeditar, ni aun siquiera de recibir á sus oficiales. Pues bien, desde el momento que se supo que debía verificarse esa gran parada, ya se anunció que los ánimos estaban agitados; ya se turbaba la tranquilidad en ciertos espíritus; ya se dijo que para aquel día era el golpe de Estado: solo que aquel día llovió, y porque llovió, ya no hubo golpe de Estado.

Y el tal golpe, señores, tenía una particularidad, y es, que se iba á dar concurrendo á la revista los voluntarios de la libertad y el mismo Sr. García Lopez, y mi amigo el Sr. Sorni, puesto que yo, para que la función fuese más lucida, invité al señor ministro de la Gobernación, para que lo hiciera al señor alcalde primero de Madrid, á fin de que las fuerzas ciudadanas que están á sus órdenes asistieran á la parada, y efectivamente me hicieron el honor de contestar que estaban dispuestos á asistir.

Creo haber contestado cumplidamente á las preguntas del Sr. Ochoa (El Sr. Ochoa pide la palabra) referentes al señor duque de Montpensier; pero ya que estoy en pie, he de decir algunas palabras acerca de este elevado personaje.

Yo no comprendo cómo los hombres que se llaman liberales, y hasta más liberales que nosotros, puedan querer solo la libertad para sí y privar de ella á un ciudadano que tiene derecho á venir á Madrid, ir á tomar baños, volver á Madrid y trasladarse á donde bien le plazca. ¿Es porque la venida del señor duque de Montpensier á Madrid puede ejercer tanta influencia en los ánimos, que ha de fascinar á los señores diputados para que al día siguiente se resuelvan á nombrarle rey de España? ¿O es porque él solo, contra el ejército que obedece al gobierno, como el gobierno á las Cortes Constituyentes, y contra la falange inmensa de voluntarios que hay en Madrid, ha de tener fuerza bastante, esa fuerza fabulosa que necesitaría para hacerse proclamar rey de España, por el solo hecho de su presencia en la capital.

Pues si no es ni lo uno ni lo otro, porque nada de eso puede ser, porque cada uno de los señores diputados sabe á qué atenerse en este punto, porque cada uno tiene en su pecho lo que ha de hacer en su día; si el gobierno ha dicho, clara y terminantemente lo que piensa en la materia; si la mayor parte de sus individuos se han declarado ya en sentido contrario al señor duque de Montpensier; si mi distinguido amigo el Sr. Topete, ministro de Marina, no ha ocultado desde el primer día que el señor duque de Montpensier era su candidato, porque creía que era el mejor de todos los que podían presentarse; y si el presidente del Consejo de ministros, que tiene la honra de dirigir su palabra á las Cortes, ha dicho repetidas veces que no queriendo ser batido en esta cuestión, no quiere tomar iniciativa en ella, sino que hará lo que acuerde la mayoría de la Cámara; ¿hay motivo para dirigir semejante cargo al gobierno? Sirva esto, pues, de contestación al Sr. García Lopez y también al Sr. Ochoa.

El Sr. GARCÍA LOPEZ. Me felicito de haber dado ocasión á las declaraciones solemnes y patrióticas del señor presidente del Consejo de ministros, que llevarán la tranquilidad á los ánimos que se hallaban inquietos. (Rumores.) Si no quisiera creerlo, apelo al señor gobernador de la provincia de Madrid, que nos ha dicho al entrar hoy en el Congreso que había en efecto alguna agitación.

Por lo que hace á lo que se ha servido manifestar el señor presidente del Consejo de ministros relativamente á la revista, en nada puede referirse á mí, porque yo fui uno de los que sostuvieron la conveniencia de asistir á ella.

Por lo demás, S. S. no puede extrañar que yo haya dicho que existieran algunas tendencias montpensieristas en el seno del gabinete, cuando S. S. ha reconocido que hay un individuo que participa de esas tendencias.

El Sr. SORNI dijo que los voluntarios están dispuestos á no permitir que se imponga ningún rey.

El Sr. ROJO ARIAS habló sobre la reducción de

conventos, que vá lenta en su concepto, y pregunta si es cierto que se ha fugado el obispo de la Habana.

El ministro de la GOBERNACION dice que tiene dadas á los gobernadores las órdenes relativas á los conventos.

El ministro de ULTRAMAR dice que no sabe si haya fugado el obispo de la Habana.

El Sr. MORENO BENITEZ, añade que para el día 10 quedará desocupado el convento de las Calatravas.

El Sr. BLANC, lee parte de la Bula, donde dice se le llama reina de España y majestad á doña Isabel II, por lo cual la crea un papel subversivo (risas generales.)

El Sr. TUTAU explica una interpeleación sobre la venta de varios efectos de la Imprenta nacional.

Se leyeron y anunció que se imprimirían los dictámenes de las comisiones relativas á la supresión del derecho diferencial de bandera y á la declaración de comercio de cabotaje entre España y las provincias de Ultramar.

El Sr. VICEPRESIDENTE. (marqués de Perales): Se suspende la sesión, que continuará á las nueve. Eran las siete menos cuarto.

## GACETILLAS.

Los cacos de Granada han ideado para llevar á cabo sus proyectos un medio, que si no es nuevo, no por eso deja de ofrecerles buenos resultados; consiste en dejar abandonado en la vía pública un pañuelo ó otra prenda para excitar el interés ó la curiosidad del transeúnte, al que acechan desde un portal, y sobre el cual se lanzan en el acto en que aquel comete la torpeza de bajarse á recoger é inspeccionar el objeto que halla á su paso.

Un cirujano de cierto hospital, á quien habían apellidado el Cortador por su excesiva afición á la sierra y al escálpelo, acababa de inutilizar á un pobre diablo, cortándole una pierna.

El desgraciado, todavía bajo la influencia del cloroformo, yacía sobre un colchón en la mesa de las amputaciones al lado de la pierna cortada.

—Caballero, preguntó un enfermero al cirujano, ¿cuál de estos dos pedazos hay que llevar á la cama?

Un hombre que hace pocos días asesinó á su mujer en París, al ser preso, dió la siguiente versión al hecho:

—A consecuencia de circunstancias especiales, dijo, le tiré á mi mujer á la cara el pantalón que acababa de quitarme; ella se retiró vivamente, tropezó, cayó sobre un par de zuecos que había en la habitación... y de sus resacas murió.

¿Si prometería el niño? Preguntando un amigo nuestro á un niño de corta edad si su mamá le daba alguna vez azotes,

—No, contestó; pero hace otra cosa peor.

—¿Qué?

—Todas las mañanas me lava la cara.

Requiescant in pace. En la casa conocida por de Loigorri, calle de Fuencarral, ha fallecido un monarca en el período de incubación. Las deudas (que son muchos), los parientes (el difunto era primo de todos), y testamentarios, suplican á sus numerosos amigos que sirvan concurrir al sufragio que ha de celebrarse por su alma en el ministerio de Marina. El duelo se despidió en la regencia.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 5.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		Alta...	Baja...
	DEL 4	DEL 5		
3 consolidado.....	23-35	23-30	25	»
Id. pequeños.....	25-80	23-80	»	»
Id. fin del corriente.....	23-40	23-80	20	»
Id. exterior.....	26-50	28-30	170	»
3 procedente diferido.....	23-10	22-30	120	»
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Deuda material.....	00-00	00-00	»	»
Id. personal.....	20-00	20-00	»	»
Billetes hipotecarios.....	99-55	99-55	»	»
Id. 2.ª serie.....	92-00	92-25	25	»
Banco de España.....	130-00	130-00	»	»
Bonos del Tesoro.....	61-00	60-50	»	»
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	43-00	43-60	60	»
Id. nuevas.....	00-00	42-25	»	»
Id. de 20.000.....	00-00	00-00	»	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850.....	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	»	»
Julio de 1856.....	00-00	00-00	»	»
CAMBIOS.				
Lóndres a 90 días fecha.....	49-75	49-75	»	»
París a 8 días vista.....	5-19	5-19	»	»